

**HACIA UNA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA EN CLAVE ECOLÓGICA.
ELEMENTOS PEDAGÓGICOS DE REFLEXIÓN A PARTIR DE *LAUDATO
SI***

MARTHA LILIANA PIÑA VELÁSQUEZ

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Programa de Licenciatura en Teología

Bogotá – Colombia

2020

**HACIA UNA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA EN CLAVE ECOLÓGICA.
ELEMENTOS PEDAGÓGICOS DE REFLEXIÓN A PARTIR DE *LAUDATO
SI***

MARTHA LILIANA PIÑA VELÁSQUEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Teología

Director:

José Fernando Castrillón Restrepo

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Teología

Programa de Licenciatura en Teología

Bogotá – Colombia

2020

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2020

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias y servidle con gran humildad.

(San Francisco de Asís, *Alabanzas de las criaturas*)

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios, Nuestro Señor, por darme el don de la vida y el deseo de hacer con ese don un servicio para los demás.

Agradezco a la Comunidad de Religiosas Calasancias que hicieron posible gran parte de mi carrera y formación religiosa y teológica.

Agradezco a José Fernando Castrillón R. por haberme guiado en este trabajo con tanta paciencia, sabiduría y prudencia. Sin su amable acompañamiento el resultado de esta investigación no habría sido posible.

Agradezco a todos los miembros de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, profesores, compañeros, directivos y administrativos, por contribuir en mi formación academia y personal.

Finalmente, agradezco a amigos y familiares por brindarme el apoyo necesario para la culminación de este proyecto académico.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	11
LA CRISIS MEDIOAMBIENTAL ACTUAL. LECTURAS DESDE LAS CIENCIAS SOCIOAMBIENTALES, LAS ECOTEOLOGÍAS Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA DE VATICANO II A <i>LAUDATO SI</i>	11
I. El carácter antropológico de la crisis ambiental	11
II. Descripción del problema ecológico desde la teología.....	19
1. Evolución de lo ecológico desde el Magisterio de la Iglesia	19
A. Concilio Vaticano II.....	20
a. Constitución dogmática <i>Lumen Gentium</i> , sobre la Iglesia.....	20
b. Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i> , sobre la iglesia en el mundo actual	22
B. El Papa Pablo VI.....	23
C. El Papa Juan Pablo II.....	25
D. El Papa Benedicto XVI	29
2. El problema medioambiental o ecológico desde las ecoteologías.....	30
Conclusión.....	33
CAPÍTULO II.....	34
ELEMENTOS DE ANTROPOLOGÍA RELACIONAL Y ECOLOGÍA INTEGRAL EN <i>LAUDATO SI</i>.....	34
I. El Contexto de <i>Laudato si</i>	35
II. El contenido de <i>Laudato si</i>	38
1. Diagnóstico sobre nuestra casa común	39
2. La creación es evangelio	42
3. La participación humana en la crisis ecológica.....	45
4. Hacia una ecología integral.....	48
III. Elementos centrales de la antropología teológica en clave ecológica en <i>Laudato si</i>	50
1. El tema social y cultural.....	51

2. El tema de la economía global.....	52
Conclusión.....	54
CAPÍTULO III.....	56
APORTES EPISTEMOLÓGICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA EN EL MUNDO DE HOY	56
I. Hacia una antropología teológica en clave ecológica:	56
1. Principios pedagógicos	58
a. Ecología integral para una educación en antropología teológica relacional. 58	
b. Ecología integral para una educación ecuménica	61
c. Ecología integral para una educación de la espiritualidad	63
2. Elementos epistemológicos	67
a. El medio ambiente en la política internacional.....	67
b. El medio ambiente en las políticas nacionales.....	69
c. Ciudadanía ecológica	72
Conclusión.....	74
CONCLUSIONES.....	77
BIBLIOGRAFÍA	80

INTRODUCCIÓN

La carta Encíclica *Laudato si* del Papa Francisco supone una novedad dentro de la Doctrina Social de la Iglesia porque, en primer lugar, va dirigida a toda persona de buena voluntad, pues la frase “quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta,”¹ tiene la pretensión de ser un mensaje universal y, en segundo lugar, trata el tema medioambiental desde una perspectiva interdisciplinar que le imprime una fresca temática y un carácter dialogal imposible de eludir.

La actual crisis medioambiental se plantea como un problema que necesita de un diálogo interdisciplinar, así como del compromiso de todos los sectores de la aldea global. Por eso, en la primera parte de este trabajo de grado se pretende ofrecer, desde dos perspectivas, una posible lectura de la situación actual del medio ambiente.

Por un lado, desde el punto de vista científico el interés es hacer una lectura desde tres visiones, en primer lugar, aquellos que opinan que el calentamiento global es un hecho más dentro de los ciclos naturales de la tierra, en segundo lugar, otros que piensan que se debe exclusivamente a la influencia del ser humano y, finalmente, una postura más moderada que indica, por una parte, la importancia de la participación humana en el calentamiento global, así como la influencia de los ciclos naturales de la tierra. De manera que, en este contexto, los aportes de las ciencias naturales son un indicio para situar el problema.

Por otro lado, el punto de mira se traslada a la Doctrina Social de la Iglesia, en el periodo entre el Concilio Vaticano II y el papado de Benedicto XVI, así como a las ecoteologías nacientes, para ofrecer un panorama más amplio del tratamiento del tema ecológico, al interior y exterior de la Iglesia, antes de *Laudato si*.

De manera que, después de haber realizado un breve recorrido del tema ambiental a partir de la Doctrina Social de la Iglesia y la ecoteología, la discusión se centra en la carta Encíclica *Laudato si*. Hasta ahora Francisco ha sido el único pontífice que ha escrito una Encíclica para tratar directamente este tema medio ambiental, por eso resulta interesante desmenuzar los puntos centrales de dicho documento.

¹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 3

Algunas ideas centrales sobre la relación entre los seres humanos y la naturaleza que aparecen en esta Encíclica serán tratadas con detalle en la primera parte del segundo capítulo de este trabajo de grado. Para hacerse una idea del nuevo enfoque del Papa Francisco es necesario tener en cuenta dos ideas importantes que se explicitan en los dos primeros numerales de la Encíclica, la primera, el mundo no es descrito como un ente ajeno a nosotros, sino como ‘la casa común’² y la segunda, los seres humanos compartimos la existencia con ella como si fuera uno de nosotros.

Estas dos ideas son el prelude de la nueva propuesta de Francisco sobre una antropología teológica relacional; en esta se pasa de una visión reduccionista que se circunscribe a situar al hombre en el centro y culmen de la creación, de la cual dice Francisco “hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla,”³ a formular una antropología relacional que pone al ser humano en relación con los otros seres humanos y con la naturaleza, desplazando así los extremos de ciertas visiones antropocéntricas y ecocéntricas. En este sentido, Francisco está poniendo a la casa común como un igual, en términos de creatura y de ser vivo y contingente, al ser humano, afirmando “esta hermana [la casa común] clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella.”⁴

Desde una perspectiva antropológica *Laudato si* representa el sentir de una generación, la muerte del antropocentrismo reduccionista y el surgimiento de una mentalidad ecológicamente equilibrada que respete, a partes iguales, la dignidad del hombre y de todo lo creado por Dios, en cuanto creaturas que reproducen mutuamente su vida dentro del mismo ecosistema.

En consecuencia, después de haber hecho el anterior recorrido, en el tercer capítulo de este trabajo de grado y atendiendo al reto de pasar de una reflexión discursiva a la tercera tarea de la teología propuesta por Gutiérrez⁵, que es la praxis cristiana, se ofrecerán, por una parte, unos principios pedagógicos para la enseñanza de la antropología teológica relacional, desde una educación ecuménica y una educación de la espiritualidad; así como unos elementos epistemológicos a nivel macro (internacional), meso (Nacional) y micro (ciudadanía ecológica) de la realidad de la aldea global. De manera que, dicha enseñanza,

² Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 1

³ *Ibíd.*, 2

⁴ *Ibíd.*

⁵ En *Teología de la liberación, perspectivas*.

no sólo debe asumir los retos de *Gaudium et Spes* de realizar una lectura de los signos de los tiempos, que permitan llevar a cabo un diálogo con las epistemologías de las ciencias humanas y sociales, sino que debe asumir también la tercera tarea de la teología como reflexión crítica de la praxis a la luz de la fe.

En coherencia con lo que se ha dicho, la enseñanza actual de la antropología teológica necesita considerar, más allá de las tradicionales lecturas ontológicas y trascendentales que se han hecho de la misma, una perspectiva relacional que entienda al ser humano en relación con los otros y con la naturaleza. Es fundamental considerar la clave de relaciones “ecológicas integrales”⁶, propuesta por el Papa Francisco, puesto que, permite reproducir el circuito natural de la vida y es la clave central de lectura de este último capítulo. Por tanto, este capítulo pretende ofrecer, a partir de los lineamientos teológicos proporcionados en *Laudato si*, algunos aportes epistemológicos que permitan orientar la enseñanza de la antropología teológica en clave relacional, con los otros y con la creación entera, y en diálogo con las disciplinas ecológicas y medioambientales, para asumir la praxis necesaria para el cuidado de la casa común.

⁶ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 137

CAPÍTULO I

LA CRISIS MEDIOAMBIENTAL ACTUAL. LECTURAS DESDE LAS CIENCIAS SOCIOAMBIENTALES, LAS ECOTEOLOGÍAS Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA DE VATICANO II A *LAUDATO SI*

*“Produce una inmensa tristeza
pensar que la naturaleza habla
mientras el género humano no escucha”*

(Victor Hugo)

La actual crisis medioambiental es un problema que necesita ser visto desde la interdisciplinariedad de las ciencias naturales, de las ciencias humanas y sociales, y desde la teología. Por esto, el presente capítulo busca, en primer lugar, ofrecer una visión integral del problema desde tres perspectivas, aquellos que opinan que el calentamiento global es un hecho más dentro de los ciclos naturales de la tierra, otros que piensan que se debe exclusivamente a la influencia del ser humano y una tercera postura, más moderada que, indica, por una parte, la importancia de la participación humana en la crisis, así como la influencia de los ciclos naturales de la tierra. De manera que, los aportes de las ciencias naturales son un indicio para situar el problema.

En segundo lugar, después haber situado el problema desde un aspecto más científico, se trata de evaluar el asunto ecológico desde la perspectiva teológica en dos orientaciones, vistas a partir de la Doctrina Social de la Iglesia en el periodo entre el Concilio Vaticano II y el papado de Benedicto XVI, así como desde las ecoteologías nacientes, para ofrecer un panorama más amplio del tratamiento del tema ecológico, al interior y exterior de la Iglesia antes de *Laudato si*.

I. El carácter antropológico de la crisis ambiental

El presente apartado busca ofrecer un breve panorama sobre algunas de las diferentes posturas científicas y sociológicas frente al nivel de influencia que puede tener el ser humano, y sus prácticas socioeconómicas, en el problema de la actual crisis medio ambiental que enfrenta nuestro planeta.

El cambio climático es uno de los problemas globales más citados en las últimas décadas, este tema que, en apariencia, compete solamente al ámbito científico y al de las ciencias naturales, se ha convertido paulatinamente en la preocupación de muchos sectores de la sociedad y en un asunto de carácter interdisciplinar que tiene que ver con la forma de vida de la humanidad.

En este sentido, el debate sobre el cambio climático, sus causas, y la responsabilidad que ha tenido o no el ser humano en su surgimiento, se presenta en diversas posturas, desarrollando un debate que está abierto y más álgido que nunca. Si bien organizaciones, como el IPCC y la ONU, afirman que hay una alta influencia de la especie humana sobre dicho cambio, algunas otras defienden opiniones contrarias argumentando que la información ofrecida por el IPCC y la ONU contiene un alto nivel de influencia y condicionamiento de tipo político, pues según estudios de estas organizaciones, frente al cambio climático de los últimos 1.000 años, la variabilidad climática es desconcertante y en nada influye a este cambio la producción de los gases del efecto invernadero.⁷

Como se acaba de mencionar, la principal organización que se manifiesta de forma crítica frente a las proyecciones que realiza el IPCC del calentamiento global es el Panel No Gubernamental sobre el Cambio Climático (NIPCC); particularmente, mediante el reporte *Climate change reconsidered* de 2009⁸. Esta organización argumenta que la actividad humana no es la responsable del calentamiento:

El IPCC continúa menospreciando la evidencia abrumadora de que, en escalas de tiempo tan largas como décadas y siglos, el Sol y efectos atmosféricos asociados con las nubes son responsables en buena medida del cambio climático del pasado.

Por lo tanto, es muy probable que el Sol sea también una causa importante del

⁷ Sobre el tema, el NIPCC declara: On the related question of the effects global warming might have on human health and the natural environment, we find the latest available research shows a warmer world would be a safer and healthier world for humans and wildlife alike. Climate change will continue to occur, regardless of whether human emissions contribute to the process, and some of those effects may be positive and some negative for human health and wildlife in different areas of the world. But, the net effect of continued warming and rising carbon dioxide concentrations in the atmosphere is most likely to be beneficial to humans, plants, and wildlife. (Sobre la cuestión relacionada con los efectos que el calentamiento global podría tener en la salud humana y el medio ambiente natural, encontramos que las últimas investigaciones disponibles muestran que un mundo más cálido sería un mundo más seguro y saludable para los humanos y la vida silvestre. El cambio climático continuará ocurriendo, independientemente de si las emisiones humanas contribuyen al proceso, y algunos de esos efectos pueden ser positivos y otros negativos para la salud humana y la vida silvestre en diferentes áreas del mundo. Pero el efecto neto del calentamiento continuo y el aumento de las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera es más probable que sea beneficioso para los humanos, las plantas y la vida silvestre.) NIPCC. "Climate change reconsidered.", 1 (Traducción Martha Liliana Piña)

⁸ Páez, "Y después del CO2 ¿qué?: una revisión de la construcción social del cambio climático", 10.

calentamiento del siglo veinte, produciendo los gases de invernadero de origen humano sólo una contribución menor. Además, el IPCC ignora, o trata imperfectamente, otros aspectos científicos que merecen discusión y explicación.⁹

Sin embargo, los defensores de la influencia humana en el cambio climático alegan que el NIPCC es una entidad financiada por organizaciones privadas emisoras de grandes cantidades de CO², que se verían tremendamente perjudicadas si se impusieran sanciones por estas acciones.¹⁰ Además, el pronunciamiento del NIPCC pierde credibilidad al haber admitido abiertamente que es una entidad que promulga el liberalismo económico. No obstante, sin entrar en la polémica de los conflictos de intereses, es importante verificar qué tan veraz es la información que se ofrece sobre el tema.

Un importante estudioso de los procesos energéticos de la naturaleza y la sociedad humana, tal vez uno de los más influyentes de las últimas décadas, es Howard Odum;¹¹ en su último libro titulado *Un camino próspero hacia abajo*, sostiene que: “los datos disponibles desde 1760 sugieren que la temperatura de la tierra varía principalmente con la actividad interna del sol, la fuente de la mayor parte del calor de la tierra. El nivel del mar ha aumentado solamente pocas pulgadas, y mucho de eso fue al principio del siglo antes de que los niveles del dióxido de carbono hubiesen aumentado demasiado.”¹² Este científico sostiene que el aumento de la temperatura produciría una mayor evaporación del agua y, por tanto, una aceleración del ciclo hídrico, pero no augura desastres, ni catástrofes naturales. Su opinión, siendo más mesurada y matizada que la del NIPCC, está más encaminada a llamar la atención frente al agotamiento de los recursos naturales que traerían como consecuencia una posible crisis económica difícil de afrontar para las sociedades, especialmente las subdesarrolladas.

Por otro lado, los científicos y ecologistas Paul Ehrlich, Anne Ehrlich y John Holdren, publicaron en 1973 el libro *Human ecology*, en el que explican que probablemente el ser humano está influyendo en el clima por la producción acelerada de CO², pero, el grado de su influencia y las consecuencias de dicha conducta son difíciles de predecir, puesto que la producción de dióxido de carbono no es la única variable que interfiere en el cambio, “somos especialmente ignorantes de los factores activadores o de los umbrales

⁹ Páez, “Y después del CO₂ ¿qué?: una revisión de la construcción social del cambio climático”, 11.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

de los sistemas climáticos, entre ellos la radiación producida por el sol, no podemos aún aislar la contribución humana de los cambios que observamos”.¹³ Para ellos, también es importante tener en cuenta otros procesos naturales y cíclicos de la tierra que en nada dependen de la mano del hombre. No obstante, señalan, la deforestación y el uso excesivo de los recursos podría generar un problema para la forma de vida de la propia humanidad, pues modificaría sus condiciones para la supervivencia.

Ante estos estudios que afirman la poca, o casi nula, influencia de la acción humana sobre el cambio climático, como señala Vilches en el año 2000, en el marco del Boletín del Programa Internacional Geósfera-Biósfera, el científico holandés Paul Crutzen, premio Nobel de química (1995), y Eugene Stoermer, presentaron una teoría acerca del surgimiento de una nueva Era geológica¹⁴ cuya característica principal es la influencia decisiva del ser humano sobre la reproducción del Ecosistema,¹⁵ denominada Antropoceno.¹⁶ Según Trischler, dos años después, Crutzen escribe un artículo titulado “Geología de la humanidad” para la revista *Nature*, de manera que su teoría tuviera alcance a toda la comunidad científica internacional; para Trischler, en este artículo, Crutzen sugiere que los seres humanos “se han convertido en una fuerza geológica poderosa, tan es así, que es necesario designar una nueva ‘era geológica’ para describir con precisión este desarrollo.”¹⁷ Crutzen hablando de la continuidad de la época del ‘Holoceno’¹⁸, que es la última época geológica del período cuaternario o cenozoico,

¹³ Páez, “Y después del CO2 ¿qué?: una revisión de la construcción social del cambio climático”, 15.

¹⁴ (Los geólogos construyeron una escala de tiempo que contempla toda la historia de la tierra. Para confeccionarla se basaron en numerosos datos, como registros fósiles, columnas estratigráficas, dataciones, etcétera. Los 4.600 millones de años que constituyen la historia de la tierra se dividen en cuatro grandes eras: Precámbrico, Paleozoico, Mesozoico y Cenozoico. Estas divisiones se basan en el tipo de organismos que vivieron en cada una de estas eras, en la variación y en la posición de los continentes, en la actividad tectónica, etcétera. Cada una se divide a su vez en períodos y estos en época.) Campos Bedolla y otros. “Biología”, 86.

¹⁵ Trischler. “Antropoceno ¿Un concepto geológico o cultura, o ambos?”, 41

¹⁶ En la lógica que venimos desarrollando, las opiniones contrarias a la aceptación de la influencia del hombre en el cambio climático, como las del NIPCC o la de Odum, buscarían deslegitimar la propuesta de Crutzen de considerar al Antropoceno como una nueva era geológica que se caracteriza por la fuerte influencia del ser humano sobre el clima y el medio ambiente. (Antropoceno: es (i) una cronología que, agrupando un conjunto de procesos y fenómenos cuyo rasgo común es la influencia antropogénica sobre el planeta, termina por designar asimismo (ii) un determinado estado de las relaciones sionaturales.) Arias, “El giro antropocénico. Sociedad y medio ambiente en la era global.”, 797.

¹⁷ Trischler, Helmuth. “Antropoceno ¿Un concepto geológico o cultura, o ambos?”, 41

¹⁸ Holoceno: El término Holoceno fue propuesto por primera vez por Gervais en 1867. Proviene de las palabras griegas holos (que significa "todo") y cene (que significa "reciente"). El holoceno es la subdivisión más joven que tiene el rango de Época en la escala de tiempo geológico Cronoestratigráficamente, se coloca por encima de la etapa de Calabria. El Holoceno se ha colocado como la parte posterior del período Cuaternario. El Holoceno, nuestro período interglacial actual, (es decir, los últimos 10,000 años), aunque se consideró que era un período de calor relativamente invariable, fue interrumpido por intervalos de cambios abruptos, como el evento de frío de 8,2 ka BP y eventos de Bond. El holoceno es el único intervalo

propuso, de forma intuitiva, el surgimiento del Antropoceno, como nueva etapa de dicha Era geológica, la cual, “comenzó con la revolución industrial a finales del siglo XVIII.”¹⁹

Será el IPCC, Grupo Intergubernamental Sobre el Cambio Climático, en su informe de síntesis sobre el cambio climático de 2014²⁰, el que afirme que “la influencia humana en el sistema climático es clara y va en aumento, y sus impactos se observan en todos los continentes y océanos”²¹. Como ejemplo, afirma que los acelerados cambios climáticos a partir de la década de los 50’ no han tenido precedentes en los últimos decenios e incluso milenios.²² Por eso el IPCC declara que “está hoy seguro con un 95% de certeza que la actividad humana es actualmente la causa principal del calentamiento global.”²³ No obstante, es una evidencia que entre más alta sea la influencia del hombre en la modificación del clima, mayores serán los riesgos para el mismo ser humano y los ecosistemas.²⁴

Para reforzar la postura del IPCC ya en 1992 las Naciones Unidas, en la convención sobre el cambio climático, declaraba que la acción humana ha tenido y seguirá teniendo una influencia importante en el comportamiento del cambio; influencia especialmente evidente a partir de la revolución industrial, pues la cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero han modificado significativamente el devenir natural del mundo.²⁵

en la escala de tiempo geológico cuyo límite (límite del pleistoceno-holoceno) se define climatostratigráficamente en contraste con otros límites de la época fanerozoica que se han definido bioestratigráficamente. La base del Holoceno está fijada en el registro de núcleo de hielo del Proyecto de Núcleo de Hielo del Norte de Groenlandia (NGRIP) en el horizonte que muestra la señal más clara del calentamiento climático, un evento que marca el final del último episodio de frío del Pleistoceno. En años calendario, la base del Holoceno estaría cerca de 11,700 años BP (Antes del presente se refiere a antes de 1950 EC). Kotlia, Bahadur Singh. Holocene: Perspectives, Environmental, and Impac Events, 3-5.

¹⁹ Trischler. “Antropoceno ¿Un concepto geológico o cultura, o ambos?”, 41

²⁰ El IPCC tiene como objetivo principal “evaluar la información científica disponible sobre los impactos, las consecuencias y los aspectos económicos del cambio climático y las opciones para mitigar dichos cambios y/o adaptarse a ellos.” Además, Emite periódicamente informes de evaluación, informes especiales, informes técnicos e informes metodológicos para “proporcionar a los responsables de políticas las evaluaciones científicas y técnicas más autorizadas y objetivas en ese ámbito.” IPCC, “Cambio climático 2001, informe de síntesis.” Prólogo.

²¹ IPCC, “Cambio climático 2014, informe de síntesis.” Prólogo.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

²⁴ Sin embargo, y como alternativa a dicha situación, el IPCC propone alternativas por medio de las cuales es posible crear una estrategia de recuperación y limitación de las graves consecuencias que se avecinan, para ello, la propuesta de lograr una “estabilización de la temperatura por debajo de 2° C respecto de los niveles preindustriales será un cambio radical y urgente del statu quo.” (*Ibíd.*)

²⁵ “Por cambio climático se entiende un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos de tiempo comparables.” (Naciones Unidas, “Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.” 2)

Algunos autores asumen la teoría de la influencia directa de la acción humana sobre el cambio climático. Pardo señala que un acelerado ritmo en el uso de energía fósil, como “el petróleo, el gas natural y el carbón son las principales causantes del efecto invernadero”,²⁶ siendo en parte responsables de los graves daños en el equilibrio del ecosistema, particularmente, a consecuencia del cambio en la temperatura provocado por dicha energía fósil. En esta misma línea, como señala Roca, “El cambio climático consiste esencialmente en el calentamiento del planeta, que tiene lugar como consecuencia del llamado efecto invernadero.”²⁷ Dicho efecto, es necesario para garantizar la supervivencia de todas las formas de vida, puesto que, consiste en el atrapamiento de los gases invernadero en las capas atmosféricas más cercanas a la superficie terrestre, de manera que se mantenga la temperatura lo suficientemente caliente para albergar vida. No obstante, el aumento acelerado de dichos gases, producto de la industrialización y el uso descontrolado de combustibles fósiles, ha producido “un efecto invernadero excesivo, que podría elevar la temperatura hasta niveles también incompatibles con la vida.”²⁸ En este sentido, y como sugiere Pardo, es posible afirmar que el ser humano es el responsable directo de acelerar el ciclo natural del calentamiento global.²⁹

²⁶ Pardo, “El impacto social del cambio climático”, 23.

²⁷ Roca, “Cambio climático y salud”, 2.

²⁸ *Ibíd.*, 3.

²⁹ “Sin catastrofismo, pero con realismo, los siguientes datos básicos del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, 2007) sitúan la dimensión del problema: si en 650.000 años la concentración de CO₂ (gas de efecto invernadero) ha oscilado entre 200 y 280 partes por millón (ppm) actualmente está en 379 ppm y -lo que es más grave- crece muy rápidamente (en 50 años puede llegar a 500 ppm). La concentración de metano ha oscilado en los últimos 11.500 años entre 550 y 750 partes por billón (ppb), y ahora está en 1.777 ppb, el cambio más rápido en, al menos, 80.000 años. El ritmo actual de aumento de gases de efecto invernadero no tiene precedentes en, al menos, 20.000 años. Pero además, aunque parásemos hoy mismo de emitir esos gases (lo cual no es el caso: el Protocolo de Kioto requiere disminuir las emisiones de CO₂ en 2012, un 5.2% respecto a 1990), tardaría la atmósfera centenares de años (si no más, pues hay incertidumbre al respecto) en volver a los niveles previos a la industrialización. Como resultado de ello, la temperatura global de la Tierra ha aumentado ya 0,7° C en el último siglo, y se asume (IPCC, 2007) como bastante inevitable un incremento de 2° C a final de siglo; de hecho, la lucha contra el cambio climático se dirige a no superar esa cifra. Poniendo estas cifras en perspectiva, un aumento medio de 2° C tendrá consecuencias muy relevantes no sólo a escala global, sino también regional y local -con marcadas diferencias-, de manera que en algunas partes del planeta se elevará la temperatura hasta cifras alarmantes, y en otras por el contrario pudieran llegar a bajar hasta convertirlas en fríos polares (teoría muy extrema, pero existente para, por ejemplo, parte de Europa hasta la mitad de España), y, en general, significa un aumento considerable de los episodios catastróficos de huracanes, inundaciones, sequías, aumento del nivel del mar... El huracán 'Mitch', 'Katrina', el fenómeno el 'Niño'... son los nombres que se han utilizado en los últimos años para designar los mayores desastres naturales. Estas catástrofes, que son cada vez más frecuentes, aunque no puedan establecerse con rigor como causa-efecto, sí responden a los fenómenos esperados por el calentamiento global y el cambio climático que está experimentando el planeta. Si alcanzáramos 6° C más (lo cual ocurriría si no se tomase medida alguna para frenar el cambio climático), sería imposible la vida humana sobre la Tierra tal como la conocemos.” (Pardo, “El impacto social del cambio climático”, 23.)

Hasta este punto, el debate sobre el cambio de la era geológica hacia el Antropoceno abre fuertemente la necesidad de plantearse la acción humana como el agente de cambio principal. Hasta la revolución industrial la forma de relación entre el hombre y la naturaleza hacía de éste un subordinado dependiente de los ciclos naturales; después, y con el desarrollo de la técnica, cultural y sistémicamente se cambiarán los papeles y entonces la naturaleza pasará a estar subordinada a los intereses capitalistas y de progreso de las diversas sociedades. De ahí que se pueda afirmar, como señala Arias, que “la influencia humana sobre el medio natural posee tal alcance que ha conducido al entremezclamiento irreversible de los sistemas sociales y naturales. Ambos estarían ahora literalmente acoplados.”³⁰

En consecuencia, el cambio climático es sólo uno de los síntomas de la relación entremezclada entre progreso y naturaleza, a la cual se podrían añadirse otros como: “La desaparición de la superficie virgen, la urbanización, la agricultura industrial, la infraestructura de transporte, las actividades mineras, la pérdida de biodiversidad, la modificación genética de los organismos, los avances tecnológicos, la reciente hibridación, la acidificación de los océanos,”³¹. Estos síntomas no son el resultado de un cambio causado solamente por la actual generación, sino que son un proceso de varias generaciones que han encaminado la cultura humana hacia la dominación déspota del planeta y, por tanto, en el mismo sentido, en términos de la defensa del mismo, un cambio en la cultura actual supondrá una nueva trayectoria para la humanidad diferente de la que se proyecta si se continúa socavando los bienes naturales con fines inmediatos y efímeros.

Nótese, entonces, que hablar de Antropoceno tiene mucho sentido, pues los cambios que este implica no tienen precedente en la historia geológica de la tierra. Parece ser la era del hombre, en la que este está dejando una huella, la era que, en términos geológicos, se convierte en un reto mayor para analizar el cambio climático del planeta; pues, al ser la primera vez que un ser vivo – el hombre – se presenta como el vector de cambio principal, será difícil de predecir plenamente el alcance de sus acciones catastróficas sobre la reproducción de la vida en el ecosistema humano y en el planeta.³²

³⁰ Arias, “El giro antropocéntrico. Sociedad y medio ambiente en la era global.”, 796.

³¹ *Ibíd.*, 796-797.

³² “Es por eso que el Antropoceno es una hipótesis científica cargada de implicaciones morales, por cuanto la afirmación de que los seres humanos han transformado masivamente la naturaleza significa también que ellos -nosotros- tenemos una responsabilidad hacia el planeta: como habitad para la especie humana, como habitad para otras especies, como entidad significativa en sí misma.” (Arias, “El giro antropocéntrico. Sociedad y medio ambiente en la era global.”, 798.)

Esto quiere decir que, como generación actual, somos el resultado de las decisiones de las generaciones pasadas, pero que, de la misma forma, las generaciones futuras serán el resultado de las decisiones que se tomen ahora; en este sentido, el cambio ya está aconteciendo por lo cual la pregunta es, qué tipo de ecosistema humano se quiere para los que serán herederos de esta generación. Porque, en este punto sería importante resaltar que todos los cambios no son negativos, sin embargo, el cambio actual puede llegar a serlo en dimensiones desproporcionadas para la propia especie humana si no se toma conciencia colectiva de la dirección que se le está dando al ecosistema de vida creado alrededor de la cultura humana y que depende de esta, incluido el ser humano.

En conclusión, este recorrido por las diferentes opiniones acerca del cambio climático y la responsabilidad del hombre en este, ofrece un panorama tal vez un poco amplio, pero suficiente para reconocer que, si bien hay posturas que niegan el rol principal de la acción humana sobre dicho cambio, hay otras que, con argumentos sólidos y evidencias científicas, demuestran que las acciones ejercidas por el hombre frente a la naturaleza redundaran en la propia destrucción de la cultura y de la vida humana, tal como la conocemos. Por otro lado, uno de los pocos consensos a los que han llegado la mayoría de los científicos que se han pronunciado frente a este asunto, es que las consecuencias más preocupantes e inmediatas serán hambrunas y/o guerras por el poder y control de los escasos recursos naturales que van a quedar a consecuencia de la voraz y frenética sociedad de consumo; y, sin embargo, quienes verán la muerte de cerca como en otras épocas no serán los altos consumidores, sino los más pobres y marginados.

El Antropoceno, como nueva edad geológica, es una realidad; en este sentido, es inevitable reconocer que la actitud humana de dominación, control y apropiación de los bienes naturales corresponden a la cultura del hombre moderno, centrado en la búsqueda de su bienestar individual y del consumismo desaforado. Asumir la responsabilidad personal y colectiva de la participación humana en el cambio climático, en la transformación de la tierra y en el agotamiento de los recursos naturales, es fundamental y urgente para generar un cambio de conciencia positivo en la forma de vida actual y, a su vez, para poder garantizar una mejor perspectiva de futuro a las próximas generaciones; sin embargo, y a pesar de las evidencias, muchos sectores sociales hacen caso omiso de esta realidad; por eso queda en el aire la pregunta que expresa una terrible incertidumbre ¿qué será de la humanidad, y del ecosistema que depende de él, en un

futuro no muy lejano, si sigue reproduciendo las lógicas actuales de consumo y de explotación del Medio Ambiente?

De esta manera, se podría decir, que lo que el ser humano contemporáneo no ha notado frente a esta crisis es que no se trata de una pelea entre David (hombre) y Goliat (planeta), sino que en el interior de cada uno de nosotros están luchando lógicas e ideologías que nos hacen ser nuestro propio David y nuestro propio Goliat, pues nada externo a nosotros se va a encargar de nuestra destrucción, será el hombre mismo el que se encargue del control biológico sobre su propia especie y sobre aquellas que rodean y dependen del ecosistema creado por él.

II. Descripción del problema ecológico desde la teología

Al hablar de la relación entre la teología y la ecología probablemente, en lo primero que se piensa, es en el relato de la creación y la relación que tuvo Dios con ella en el principio de los tiempos. De esta manera, este apartado se ocupará de indagar en el tratamiento del tema medio ambiental desde el magisterio de la iglesia y la teología.

En este sentido lo que interesa a esta parte de este capítulo es examinar en qué momento la teología, como reflexión frente a la ecología, necesitó pronunciarse para incidir en un asunto que es de carácter interdisciplinar y de impacto y consecuencia global.

1. Evolución de lo ecológico desde el Magisterio de la Iglesia

La preocupación clara y explícita del Magisterio de la Iglesia por el tema del medio ambiente, en términos de cambio climático y de crisis ambiental, no excluye el tradicional tratado teológico sobre la creación; sin embargo, en este caso, se trata de un tema más específico, analizado desde una perspectiva más histórica, al tratar el tema del cambio climático como una nueva variable en la construcción humana de la historia y del devenir social. Por tanto, es un tema cuyos orígenes se pueden rastrear a partir de la apertura de la Iglesia al mundo, presente en el Concilio Vaticano II, pero que no será un tema explícito, como lo expone Pierre de Charentenay, hasta el pontificado de Juan Pablo II,

razón por la cual, resulta inútil buscar en la Doctrina Social de la Iglesia alusiones a las palabras ‘medio ambiente’ o ‘ecología’.³³

A. Concilio Vaticano II

En el Concilio Vaticano II se trataron diversos temas sobre la relación de la Iglesia con el mundo, todos ellos de interés eclesial y muchos de ellos de interés universal. Dentro de los documentos conciliares hay dos de especial interés para el tema que ocupa a esta investigación, la Constitución dogmática *Lumen Gentium* y la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. Sin embargo, en los documentos del Concilio Vaticano II no se hace una referencia explícita al tema del medio ambiente, pero si se dan unas ideas para pensar la cuestión.³⁴

a. Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia

En la constitución dogmática *Lumen Gentium*, en el capítulo IV titulado *Los laicos* numeral 36, el Concilio pone como precedente la subordinación de todas las cosas a Cristo y de éste al Padre, es decir, que todo lo creado pertenece al Padre, “a fin de que Dios sea todo en todas las cosas.”³⁵ Este numeral establece una fina relación subordinada de misiones partiendo desde Cristo hasta los fieles laicos.

Dicha subordinación en la misión eclesial tiene como finalidad la construcción del Reino que incluye todo lo creado, así se gestará “un reino en el cual la misma creación será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar de la libertad de la gloria de los hijos de Dios.”³⁶ Esta liberación implica el ordenamiento de la relación de los seres humanos con las demás creaturas de la creación, que son tan partícipes como el ser humano de la gloria de Dios porque todo pertenece a Él.

Sin embargo, esta iniciativa de la inclusión del medio ambiente en el discurso teológico está claramente orientada hacia la consecución de un estado de vida justo, caritativo y en paz³⁷ para el ser humano, pero no tiene en cuenta a la creación como un actor

³³ Charentenay. “El desarrollo del hombre y de los pueblos.” 137.

³⁴ Piro. “La ecología en el magisterio de la Iglesia.” 3.

³⁵ Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia.” 36.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*

independiente que debe protegerse, sino que está subordinado a las necesidades humanas. En el fondo, la preocupación fundamental de los padres conciliares es el planteamiento de un progreso humano justo, que tenga como consecuencia la construcción del Reino de Dios, con las categorías de desarrollo social que trajo consigo la industrialización.³⁸ Es interesante el llamado que hace de

Impregnar de valor moral la cultura y las realizaciones humanas. Con este proceder simultáneamente se prepara mejor el campo del mundo para la siembra de la palabra divina, y a la Iglesia se le abren más de par en par las puertas por las que introducir en el mundo el mensaje de la paz.³⁹

Para LG es fundamental la participación de los laicos en la construcción de una nueva comunidad cristiana, así, “la antropología teológica, rasgo distintivo del pensamiento social católico y clave de bóveda de la Doctrina Social de la Iglesia, otorga una dignidad innegociable al ser humano y confiere una dimensión teológica al trabajo,”⁴⁰ con el que contribuye a la construcción del Reino. Concluye este numeral reafirmando la doctrina de la ciudad terrena y celestial a la que todos los fieles cristianos deben aspirar.

El numeral 41 está ubicado en el capítulo V *Universal vocación a la santidad en la Iglesia*, en el marco del seguimiento de Cristo para llegar a ser partícipes de su gloria. De esta manera, “el trabajo humano –orientado hacia la esperanza futura– no puede perder de vista cuál es su fin último, [...] el perfeccionamiento de la creación remite a la vocación co-creadora del ser humano.”⁴¹ La vocación cristiana como una forma de participación que se realiza en la comunidad y para la comunidad, genera una forma de ordenamiento que incluye a la creación para lograr los fines del seguimiento de Cristo por el Reino de los cielos, de manera que, contribuya ”a elevar el nivel de la sociedad entera y de la creación.”⁴²

Por último, el numeral 48 al inicio del capítulo VII *Índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la iglesia celestial*, se refiere a la creación como íntimamente unida con el hombre, en cuya unión alcanzará su fin, será perfectamente renovada en Cristo.⁴³ Es interesante desentrañar a qué tipo de creación se refiere el numeral, pues más

³⁸ Tatay. “De la cuestión social a la cuestión socio ambiental.” 29.

³⁹ Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia.” 36.

⁴⁰ Tatay. “De la cuestión social a la cuestión socio ambiental.” 29.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia.” 41.

⁴³ *Ibíd.*, 48.

adelante sigue hablando de Cristo que envía al Espíritu Santo para llevar a todos hacia la Iglesia “sacramento universal de salvación,”⁴⁴ que:

no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste, cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (cf. Hch 3, 21) y cuando, junto con el género humano, también la creación entera, que está íntimamente unida con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovada en Cristo (cf. Ef 1, 10; Col 1,20; 2 P 3, 10-13).⁴⁵

Sin embargo, hasta ahora no se ha presentado a la creación como un valor en sí mismo, sino en absoluta relación con la humanidad.

b. Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la iglesia en el mundo actual

En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, explica Charentenay, no se dice ni una palabra sobre el medio ambiente, es un texto escrito en los años 60’ en pleno crecimiento industrial y antes de la crisis de 1973, razón por la cual probablemente no hubo la necesidad de plantearse el tema.⁴⁶ Sin embargo, sí se pueden encontrar algunas referencias indirectas que resultan interesantes.

La mejor forma en la que los seres humanos dan gloria a Dios es por medio del cuidado de todo lo que se encuentra a su disposición para el bien personal y social. Esto es posible por medio del trabajo cada vez más tecnificado; sin embargo, el desarrollo lejos de ser un rival para Dios implica que cuanto más “se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva,”⁴⁷ dejando claro que, su señorío no lo remite hacia sí mismo, sino hacia la obra creada por Dios en el ejercicio de un poder otorgado al hombre que “puede y debe amar las cosas creadas por Dios, pues de Dios las recibe y las mira y las respeta como objetos salidos de las manos de Dios.”⁴⁸

Resulta sumamente interesante cómo en *Gaudium et spes*

la llamada a la responsabilidad intergeneracional al demandar a los responsables de la organización de la vida económica “prever el futuro” y “establecer un justo

⁴⁴ Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia.” 48

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Charentenay. “El desarrollo del hombre y de los pueblos.” 137

⁴⁷ Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual.”

34

⁴⁸ *Ibíd.*, 37.

equilibrio entre las necesidades actuales del consumo individual y colectivo y las exigencias de inversión para la generación futura” (GS 70). La cuestión de la responsabilidad (y la justicia) intergeneracional, vital en el debate medioambiental, es analizada con frecuencia en los foros internacionales desde un prisma estrictamente económico [...] para incluir también una reflexión moral que reconozca el carácter inconmensurable, no traducible en términos monetarios, de los bienes comunes.⁴⁹

En este sentido, *Gaudium et spes* hace un fuerte llamado para la toma de consciencia sobre el surgimiento de una cultura social cada vez más individualista en la que se han perdido los valores fraternos, la consecuencia de esta forma de pensar es que el “poder acrecido de la humanidad está amenazando con destruir al propio género humano.”⁵⁰ Así pues, la invitación es a que venciendo el pecado que lleva al hombre a la destrucción, sepa gozar de los bienes y creaturas que están a su disposición “con pobreza y con libertad de espíritu, entra de veras en la posesión del mundo como quien nada tiene y es dueño de todo.”⁵¹

B. El Papa Pablo VI

El Papa Pablo VI fue el pionero en poner claramente el tema medioambiental en el Magisterio de la Iglesia. Hasta la época inmediatamente siguiente al Concilio la principal preocupación del Magisterio de la iglesia sobre el papel de la naturaleza en el ámbito de la revelación había sido el papel del hombre frente a la creación como dueño y señor que colabora en la obra creadora de Dios.⁵² Ahora, a partir del Pontificado de Pablo VI, el tema del medio ambiente, de la creación, se presenta como una preocupación importante, pues ya a finales de los años 60's se percibe que los cambios sociales y los modelos económicos no sólo están contribuyendo al empobrecimiento de los pueblos, sino al

⁴⁹ Tatay. “De la cuestión social a la cuestión socio ambiental.” 31-32.

⁵⁰ Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual.” 37.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² Como señala oportunamente Charles Curran, las escasas referencias a la ley natural y el nuevo énfasis en “la experiencia humana” (GS 46) como fuente de la moral social suponen un punto de inflexión metodológico en la historia de las encíclicas sociales cuyas consecuencias –todavía no desarrolladas en GS– permitirán, a partir de este momento, superar el planteamiento dicotómico tradicional (natural/supernatural, evangelio/ley natural) y tomar en mayor consideración la centralidad del pecado y de la redención no sólo para el ser humano, sino también para el conjunto de la creación. (Tatay. “De la cuestión social a la cuestión socio ambiental.” 32)

agotamiento de los recursos naturales disponibles para la garantía de una vida humana digna.

En el mensaje a la conferencia de las Naciones Unidas en Estocolmo, en 1972, el Papa muestra su interés por acompañar y apoyar los esfuerzos que se están realizando de forma mundial para pensar y conservar del medio ambiente, asunto cada vez más relevante. Así lo expresa el Papa:

También hay que llamar la atención de la humanidad para que sustituya el ímpetu, con mucha frecuencia ciego y brutal, de un progreso material abandonado a su único dinamismo, por el respeto a la biósfera enmarcada en una visión global de sus dominios que se convierten en ‘una sola tierra.’⁵³

En lo que sigue el Papa llama fuertemente la atención en el carácter causal del deterioro del medio ambiente, sobre todo en aquellos ecosistemas no renovables, y en el derroche de los recursos naturales que son para todos, los seres humanos presentes y los que están por venir; sobre esta cuestión explica Keenan que el “medio ambiente es claramente de finalidad global: no hay sino una Tierra. Dado que la naturaleza del problema reside en los abusos de una parte del mundo, abusos que repercuten en los demás, está claro que los esfuerzos para buscar una solución al problema exigen igualmente la cooperación de todos.”⁵⁴

Otro aspecto no menos interesante de este mensaje del Papa es la aceptación de la necesidad de la interdisciplinariedad para lograr por medio de una acción conjunta, en especial con la participación de químicos y científicos, detener el deterioro de los ecosistemas que aún se pueden salvar.

Sin embargo, esta no es la primera comunicación acerca de la preocupación eclesial por el medio ambiente. A este mensaje del Papa le precede el segundo Sínodo de los Obispos celebrado en 1971 el cual, como señala Keenan, en “el documento final prolongaba el pensamiento de la Iglesia respecto al cuidado del medio ambiente.”⁵⁵ Cuidado que el Papa denuncia con claridad y rigor en el mensaje posterior a las Naciones Unidas, incluyendo no sólo a los creyentes sino a todo ser humano, afirmando “todo lo que Dios ha creado es bueno [...] Gobernar la creación significa para la raza humana no destruirla sino

⁵³ Pablo VI. “Mensaje a la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente.”

⁵⁴ Keenan, “De Estocolmo a Johannesburgo.” 20.

⁵⁵ *Ibíd.*, 11.

perfeccionarla, no transformar el mundo en un caos inhabitable sino en una morada bella y ordenada respetando todas las cosas.”⁵⁶ Esta toma de consciencia es fundamental para frenar no solo el deterioro de los ecosistemas, sino también, para heredar a las futuras generaciones estructuras que acorten la brecha de desigualdad y pobreza.

Otros documentos del Papa Pablo VI son de suma importancia para comprender el inicio del contexto de la preocupación por el cuidado del medio ambiente suscitado en la Iglesia; estos son la carta encíclica *Populorum progressio*⁵⁷ que, si bien tiene como centro el progreso humano, es necesario reconocer que este progreso está estrechamente ligado con los recursos de los cuales hace uso el ser humano para cimentar las sociedades desarrolladas y de bienestar. Por otra parte, la *Octogesima adveniens*⁵⁸ es claramente un llamado urgente a tomar consciencia de la realidad de la época en la que “La gente repentinamente se dio cuenta de las dramáticas consecuencias de una explotación imprudente de la naturaleza,”⁵⁹ explotación a la que se debe poner freno a tiempo.

El escenario dramático se presenta a raíz de la acelerada industrialización de las potencias mundiales, cada vez más ricas, en contraposición a un vasto porcentaje de poblaciones en condiciones paupérrimas.⁶⁰ Así lo expresa el Papa Pablo VI en la *Populorum progressio* “el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre.”⁶¹ Esta es la cartografía del mundo en tiempos de este Papa, quien supo utilizar la Doctrina Social de la Iglesia para afrontar la novedosa problemática que se avecinaba.

C. El Papa Juan Pablo II

El pontificado del Papa Juan Pablo II es uno de los más largos de la historia, desde octubre de 1978 hasta abril de 2005, cerca de 26 años de pontificado en que sin duda hubo muchos

⁵⁶ Pablo VI, “Mensaje a la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente.”

⁵⁷ Encíclica *Populorum progressio*, 26 de marzo de 1967.

⁵⁸ Carta apostólica *Octogesima adveniens*, 14 de mayo de 1971.

⁵⁹ Keenan, “De Estocolmo a Johannesburgo.” 13.

⁶⁰ Pablo VI adoptará en la encíclica *Humanae vitae* una posición más restrictiva respecto a una cuestión con importantes implicaciones ambientales. A partir de ese momento, y a diferencia de la posición más matizada de GS y PP, el énfasis del Magisterio se pondrá –de forma casi unilateral– en el sobreconsumo de los países industrializados, generando tensiones tanto dentro como fuera de la Iglesia. (Tatay. “De la cuestión social a la cuestión socio ambiental.” 37.)

⁶¹ Pablo VI. “Carta encíclica *Populorum progressio*, sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos.” 14.

acontecimientos nuevos por afrontar. Un tema central de Juan Pablo II es el cuidado del medio ambiente, asunto imposible de ignorar frente a la creciente sociedad de consumo capitalista. La primera carta encíclica, *Redemptor hominis*,⁶² es considerada, por muchos, como el programa de este pontificado; un aspecto central que llama la atención es el tratamiento del tema medio ambiental como una de sus prioridades.

En *Redemptor hominis* Juan Pablo II, en el numeral 8, empieza recordando que la creación ha sido redimida por Cristo para que los seres humanos, siguiendo al Hijo, seamos capaces de colaborar con el Padre en la obra creadora. Sin embargo, el ser humano, presa del pecado y de la vanidad, ha sobrepuesto sus intereses personales por encima de los comunes; este mismo ser humano, denuncia el Papa, es el que ha logrado avances que nunca se habían sospechado, pero a la vez, se está erigiendo en el destructor de todos los medios que encuentra a su paso.

Baste recordar aquí algunos fenómenos como la amenaza de contaminación del ambiente natural en los lugares de rápida industrialización, o también los conflictos armados que explotan y se repiten continuamente, o las perspectivas de autodestrucción a través del uso de las armas atómicas: al hidrógeno, al neutrón y similares, la falta de respeto a la vida de los no-nacidos.⁶³

Es muy interesante la denuncia inicial que hace el Papa en el numeral 15 estableciendo una relación directamente proporcional entre el trabajo del ser humano y la alienación que este produce. Dicha alienación redundará en miedo, “Teme que sus productos, [...] puedan ser dirigidos de manera radical contra él mismo; teme que puedan convertirse en medios e instrumentos de una autodestrucción inimaginable.”⁶⁴ Es como si, dice el Papa, el hombre se encontrara enajenado por la necesidad de producir y consumir, alejándolo de su natural y justa relación con la creación.

El Papa plantea unas preguntas cruciales para comprender el alcance de la ética y moral humana contemporánea, sin satanizar el progreso, pero cuestionando su objetivo.

¿Este progreso, cuyo autor y fautor es el hombre, hace la vida del hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos, «más humana»?; ¿la hace más «digna del hombre»? [...] Si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso,

⁶² Carta encíclica *Redemptor hominis*, 4 de marzo de 1979.

⁶³ Juan Pablo II. “Carta encíclica *Redemptor hominis*.” 8.

⁶⁴ *Ibíd.*, 15.

se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos.⁶⁵

Es un llamado a la consciencia colectiva de la humanidad que está exhortada a actuar con responsabilidad frente a esta generación y a las futuras. No se trata solamente del avance de la técnica y el progreso, sino de la supremacía de la persona y el espíritu por encima de los bienes y el capital.

Ocho años después de la *Redemptor hominis* Juan Pablo II escribe la carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*⁶⁶, reiterando urgentemente el tema del cuidado del medio ambiente como un asunto que atañe a cada individuo, organización social, nación y, en definitiva, a todo el mundo, para una mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar la integridad y la necesidad de respetar los ritmos de la naturaleza teniéndolos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlos a ciertas concepciones demagógicas del medio ambiente. En síntesis, esta es la perspectiva con la que hoy se denomina a la preocupación ecológica.⁶⁷

El Papa reconoce que es muy positivo y necesario el desarrollo científico y técnico, pero en la misma proporción se hace necesaria una consciencia de que la creación si bien, está a disposición de las necesidades humanas, no puede sufrir un daño irreparable en favor del afán de consumo e industrialización modernas.⁶⁸ Por tanto, esta preocupación requiere de un reconocimiento colectivo del problema y de una acción conjunta y comprometida por parte de todos y cada uno de los seres humanos, sin distinción alguna.

Por otra parte, una preocupación, no menos urgente, es que los recursos naturales son limitados⁶⁹ y muchos de ellos son no renovables; esto quiere decir, como dice Keenan, que “su utilización como si fueran inagotables ponen en peligro su futura disponibilidad.”⁷⁰ Conocer y respetar los límites que la humanidad no debe violar es fundamental para detener el deterioro del medio ambiente, puesto que, como lo explica

⁶⁵ Juan Pablo II. “Carta encíclica *Redemptor hominis*.” 15.

⁶⁶ Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 30 de noviembre de 1987.

⁶⁷ Juan Pablo II. “Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, al cumplirse el vigésimo aniversario de la *Populorum progressio*.” 26.

⁶⁸ *Ibíd.*, 29.

⁶⁹ *Ibíd.*, 34.

⁷⁰ Keenan, “De Estocolmo a Johannesburgo.” 29.

el Papa, Cristo se hizo carne para que la carne fuera glorificada con él,⁷¹ es decir, toda la creación es parte del plan de salvación.

Cinco años después de la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, el Papa a modo de ampliación y profundización en un tema tan central, no sólo para el desarrollo y la garantía de la dignidad humana, sino para el compromiso con el cuidado del medio ambiente publica la carta encíclica *Laborem exercens*⁷²; ya en ella tratará detenidamente el tema del trabajo humano.

Como se ha dicho desde el principio de la doctrina cristiana, el trabajo es el mandato de Dios por medio del cual el hombre tiene la obligación de dominar la tierra y todo lo que hay en ella para su propio sustento.⁷³ Sin embargo, señala la Encíclica, más allá de la doctrina cristiana el trabajo es patrimonio de la humanidad⁷⁴; en torno de él, todas las sociedades humanas se fueron constituyendo, de manera que, la técnica, la tecnología y el desarrollo son consecuencia del refinamiento del trabajo.

No obstante, el trabajo no puede convertirse en el objetivo central del ser humano ya que sólo es un medio y no un fin. Convertir el trabajo en un fin trae como consecuencia la cosificación y transgresión de los límites que tiene el mundo natural como un ente disponible para extraer recursos, sin consciencia de las graves consecuencias que esto puede traer al propio ser humano. De manera que “la conciencia de que a través del trabajo el hombre participa en la obra de la creación, constituye el móvil más profundo,”⁷⁵ para hacerse dueño y señor responsable del mundo.

⁷¹ Juan Pablo II. “Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, al cumplirse el vigésimo aniversario de la *Populorum progressio*.” 34.

⁷² Encíclica *Laborem exercens*, 14 de septiembre de 1981.

⁷³ Textos de la DSI sobre el trabajo: León XIII. *Rerum novarum* (1891), Pío XI. *Quadragesimo anno* (1931), Pablo VI. *Discurso a la organización internacional del trabajo* (1969), Concilio Vaticano II. *Gaudium et spes* (1973), Juan Pablo II. *Laborem exercens* (1981), Juan Pablo II. *Familiaris consortio* (1981), Juan Pablo II. *Centesimus annus* (1991), Catecismo de la Iglesia Católica (1992), Juan Pablo II. *Carta a las mujeres* (1995), Juan Pablo II. *Mensaje para la jornada mundial de la paz* (1996), Pontificio consejo ‘justicia y paz’. *Para una mejor distribución de la tierra. El reto de la reforma agraria* (1997), Juan Pablo II. *Carta apostólica Dies domini* (1998), Juan Pablo II. *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales* (1999). (Pontificio consejo ‘justicia y paz’. “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.”)

⁷⁴ Juan Pablo II. “Carta encíclica *Laborem exercens*, sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la *Rerum novarum*.” 4.

⁷⁵ *Ibíd.*, 6.

D. El Papa Benedicto XVI

El Papa Benedicto XVI, siguiendo las huellas de sus antecesores, hizo también un llamado urgente al cuidado del medio ambiente; sin embargo, el énfasis del pontífice está en despertar una consciencia de la ecología humana. Es decir, invita al ser humano a revisar su estilo de vida para mitigar los daños colaterales que esto trae a la naturaleza y que redundan en daño propio.

La destrucción del ambiente, su uso impropio o egoísta y el acaparamiento violento de los recursos de la tierra, generan fricciones, conflictos y guerras, precisamente porque son fruto de un concepto inhumano de desarrollo. En efecto, un desarrollo que se limitara al aspecto técnico y económico, descuidando la dimensión moral y religiosa, no sería un desarrollo humano integral y, al ser unilateral, terminaría fomentando la capacidad destructiva del hombre.⁷⁶

El Papa Benedicto XVI no escribió ningún documento eclesial oficial respecto del tema del medio ambiente, pero sí escribió un libro titulado *Hacia un ecoevangelio*⁷⁷ en compañía del Papa Francisco, en el que recoge, con un estilo literario muy fresco, diferentes ámbitos de la vida humana que se están viendo afectados por las acciones irreflexivas y egoístas del propio ser humano.

En términos generales, el Papa Benedicto XVI refuerza lo que sus antecesores empezaron a decir con mucha claridad, que el planeta está siendo rápidamente deteriorado por un estilo de vida frenético que ocasiona daños al medio ambiente y crea brechas de desigualdad cada vez más grandes, en este proyecto la protección de los ecosistemas no renovables y la salvaguarda de la paz deben ser prioridades para una equilibrada ecología humana, así lo expresa el Papa Benedicto XVI “la experiencia demuestra que toda actitud irrespetuosa con el medio ambiente conlleva daños a la convivencia humana, y viceversa. Cada vez se ve más claramente un nexo inseparable entre la paz con la creación y la paz entre los hombres. Una y otra presuponen la paz con Dios.”⁷⁸

⁷⁶ Benedicto XVI. “Mensaje para la XL jornada mundial de la paz.” 9.

⁷⁷ Joseph Ratzinger and Jorge María Bergoglio. *Hacia un ecoevangelio. El llamado ecológico de los papas Benedicto XVI y Francisco*. Herder, 2015.

⁷⁸ Benedicto XVI. “Mensaje para la XL jornada mundial de la paz.” 8.

2. El problema medioambiental o ecológico desde las ecoteologías

En la reflexión teológica cada etapa de la historia humana, como signos de los tiempos a leer, se presenta como un desafío. La creciente sensibilidad frente al medio ambiente, por tanto, es un tema que atañe a la teología por ser la acción humana la responsable de muchos de los cambios medioambientales actuales. Sin embargo, en los primeros desarrollos teológicos sobre el tema no quedaba claro por qué la teología debía ocuparse de asuntos que parecen más relacionados con la ciencia y tecnología.

Para aclarar esta implicación de la teología en el tema medioambiental es necesario ir un poco más allá de las evidentes consecuencias que pueden ser el cambio climático o la pérdida de ecosistemas, para los cuales hay disciplinas especializadas en profundizar estos aspectos; más bien habría que preguntarse por las causas del problema. Es en este punto donde la teología tiene una palabra reflexiva que ofrecer, pues esta crisis, como dice Guridi, “se ha transformado en un problema que cuestiona nuestros estilos de vida, nuestras opciones personales y colectivas, el tipo de desarrollo que buscamos, y el tipo de relaciones que queremos establecer entre los grupos humanos y con la naturaleza.”⁷⁹

En este contexto surge la ecoteología, no como una nueva disciplina al interior de la teología sino como “la reflexión teológica relacionada con la crisis ecológica.”⁸⁰ Que no se reduce a un tratamiento desde el punto de vista moral y ético de la crisis, sino que va mucho más allá. Con esto no se pretende decir que los aspectos morales no sean cruciales para la reflexión ecoteológica, más bien se quiere decir que “la revisión y eventual transformación que la sensibilidad ecológica demanda de la teología no es sólo de sus prácticas y actitudes, sino también de sus ideas y creencias, especialmente a cerca del rol y lugar del ser humano en la creación.”⁸¹

De aquí en adelante autores como Germán Mahecha piensan que la crisis ecológica actual está fuertemente influenciada por la inadecuada relación del hombre con la naturaleza. Mahecha en su texto *Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica*⁸², realiza un amplio análisis de la influencia de la acción humana en la crisis. Su primer punto de

⁷⁹ Guridi. “Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida.” (Pág 2 del I la crisis ecológica y el surgimiento de la ecoteología)

⁸⁰ *Ibíd.*, (Pág 1 crítica cultural y actualización ecológica del cristianismo)

⁸¹ *Ibíd.*, (Pág 1 crítica cultural y actualización ecológica del cristianismo)

⁸² Mahecha Clavijo, Germán Roberto. “Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica.” *Theologica Xaveritas* (2010).

reflexión gira en torno de la pobreza, como una de las manifestaciones más claras del inmoral comportamiento humano. La pobreza es para él la cosificación del ser humano que se encuentra al margen del desarrollo.⁸³

Resulta de suma importancia que, en el fondo, Mahecha al tratar el tema de la pobreza quiere denunciar un modelo antropocéntrico, desde el cual

es posible establecer una relación con el medio ambiente considerándolo como un conjunto de recursos del cual sólo se obtienen los datos para un posterior análisis, sin tener en cuenta ningún otro propósito. De esta forma, el ser humano se sitúa ajeno a la naturaleza y, por supuesto, a la creación.⁸⁴

Para Mahecha antropocéntrico se refiere a la formulación de un nuevo paradigma en el que “a partir de una postura antropológica y biocéntrica, se sitúa al ser humano como parte del continuo transcurrir evolutivo, integrado en el plan de Dios en su proceso permanente de creación.”⁸⁵ Esto implicaría una postura más amplia, que permita no sólo pensar al ser humano como un organismo más, ni como un ser con deberes y derechos individuales, sino como el agente principal de cambio creado por Dios para la administración⁸⁶ de la creación desde una perspectiva totalizante moderna de la concepción de hombre. Si embargo, aunque Mahecha propone una antropología teológica desde la perspectiva relacional, en el artículo citado en esta investigación demuestra ser más antropocéntrico que relacional.⁸⁷

A este respecto Jürgen Moltmann propone que en el mundo moderno la visión histórica se refiere solamente al ser humano “en cuanto distinto de la naturaleza,”⁸⁸ diferenciándola radicalmente como un ente ahistórico. “La "historia" era la esfera de la libertad; la naturaleza, la esfera de la necesidad sujeta a leyes. En virtud de esta distinción, sin embargo, se entendía al espíritu humano como desnaturalizado, y a la naturaleza, como desespiritualizada.”⁸⁹ Para Moltmann el problema radica en que el hombre moderno no ha logrado integrar la corporalidad como parte esencial de la vida que nos une

⁸³ Mahecha. “Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica.” 108.

⁸⁴ *Ibíd.*, 110.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ Por causa de la pandemia del coronavirus (Covid-19), ante la cuarentena y la falta de acceso a los libros, las fuentes de Mahecha son limitadas y por ello se reconoce que en otros textos puede haber una perspectiva más amplia y completa del pensamiento de este autor.

⁸⁸ Moltmann. “Resurrección de la naturaleza. Un capítulo de Cristología cósmica.” 86.

⁸⁹ *Ibíd.*

indiscutiblemente con lo natural. Por tanto, esta escisión del hombre moderno trae como consecuencia una cultura de ruptura con lo natural, en consecuencia, el hombre moderno necesita un nuevo paradigma que “vincule las perspectivas psicosomáticas con las ecológicas y con ello capte la interacción y mutua impregnación de cultura humana y naturaleza de la Tierra.”⁹⁰ No obstante, el planteamiento de Moltmann aunque es muy valioso para vislumbrar nuevas propuestas en la antropología teológica, tiende hacia el ecocentrismo, desplazando al hombre del centro para poner a la creación. De manera que, no se trata de cambiar de centro, sino de perspectiva hacia una relacionalidad que considere a todos los implicados como interlocutores válidos.

En este punto, el debate se centra en la perspectiva desde la cual se debe tomar una decisión de situar al ser humano, por una parte, alentados por las propuestas de Haeckel⁹¹, el cual afirma que el ser humano es el resultado de la evolución natural por lo que, incluyendo todo el desarrollo metafísico al cual considera superstición, es sencillamente reducible a materia, de manera que el sujeto depende de las leyes cósmicas y debe ser visto como una especie más entre las especies. Por otra parte, de la mano de Moltman situar al ser humano como un ser creado por Dios para que contribuya en su obra creadora, implica reconocer al ser humano en todas sus dimensiones, estrechamente relacionado con el medio ambiente como otro agente digno de respeto y cuidado. La cuestión que queda de fondo es ¿qué antropología es la que sustenta la relación que el hombre contemporáneo establece con la creación?

A este respecto Román Guridi sugiere que la actual crisis medioambiental trae consigo dos tareas urgentes, la primera, es la necesidad de desarrollar una crítica cultural, es decir, “es posible cuestionar, desde el cristianismo, creencias y prácticas culturalmente aceptadas que están a la base de la crisis ecológica.”⁹² La segunda, se refiere a una

⁹⁰ Moltmann. “Resurrección de la naturaleza. Un capítulo de Cristología cósmica.” 86.

⁹¹ “Así pues, la “ley de la sustancia” no sólo impugnaba el “dogma de la inmortalidad personal del alma”, sino también los demás “dogmas” ligados a éste, como eran la “libertad de la voluntad” y la “existencia de un Dios entendido antropomórficamente como un ser personal, creador, conservador y providente”. Todos estos “dogmas” debían ser rechazados en nombre de la “ley de la sustancia” y, sobre todo, de la “ciencia”. Y efectivamente así ocurría, según Haeckel: “En virtud de la ‘ley de la sustancia’ son destruidos de un solo golpe los tres terribles dogmas fundamentales sobre los que se asientan las ciudadelas de la ignorancia y de la superstición” [...] Sobre el hombre, último término de la evolución del Cosmos, se concentraba una parte importante de las reflexiones de Haeckel. En cuanto a su cuerpo, el hombre era –pensaba Haeckel– el descendiente de un pitecantropus particularmente aventajado en la evolución, el pitecantropus alalus, un mamífero muy perfeccionado.” (Prieto. “Materialismo y eutanacia.” 40-41).

⁹² Guridi. “Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida.” (Pág 2 crítica cultural y actualización ecológica del cristianismo)

profunda y sincera reactualización ecológica del cristianismo, se trata pues de ir a las fuentes bíblicas y teológicas para hacer una relectura de la imagen de Dios desde la perspectiva de la crisis; sería esto, sin duda, una manera de reestructurar el pensamiento y las creencias por lo menos del cristiano contemporáneo.

Conclusión

En conclusión, después de haber hecho un recorrido por el debate científico, el Magisterio de la Iglesia Católica, la antropología teológica y la naciente ecoteología es indispensable dejar claras tres ideas. En primer lugar, la crisis medio ambiental es un problema que requiere de la atención no sólo intelectual (e interdisciplinar), sino también pragmática de todos los sectores de la sociedad; puesto que, de la acción eficaz y responsable del cuidado del medio ambiente, por el ser humano moderno depende su propia subsistencia y bienestar.

En segundo lugar, queda claro que el Magisterio de la Iglesia se ha manifestado por medio de la DSI de forma tardía, sin embargo, las circunstancias históricas explican esta realidad. No obstante, a partir de los documentos del Vaticano II es fundamental rescatar que la Iglesia se abre a una nueva metodología dialogal que está dispuesta a resituar los “lugares teológicos” para introducir claves renovadas que permitan responder a las necesidades de cada época, en este caso del tema ecológico. Así, “a pesar de haber llegado tarde a la primera cita con la cuestión ecológica [el Magisterio de la Iglesia] optó por sentar las bases teológicas que permitirían, más tarde, un acercamiento maduro y sereno ante una cuestión controvertida y teñida de tintes catastrofistas,”⁹³ muestra de ello es *Laudato Si*.

Por último, un cambio en el paradigma antropológico como lo proponen Mahecha, entre otros, implica una reestructuración del ser humano, que se sitúa no ya desde una categoría meramente antropocéntrica, tampoco desde una categoría ecocéntrica como lo propone Moltman, sino en términos relacionales con el medio ambiente, como lo introduce el Papa Francisco en *Laudato si*, “nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos.”⁹⁴

⁹³ Tatay. “De la cuestión social a la cuestión socio ambiental.” 33

⁹⁴ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 1

CAPÍTULO II

ELEMENTOS DE ANTROPOLOGÍA RELACIONAL Y ECOLOGÍA INTEGRAL EN *LAUDATO SI*

*“Junto con todas las creaturas,
caminemos por esta tierra buscando a Dios.”*

(Papa Francisco)

Después de haber realizado un breve recorrido del tema ambiental en el magisterio de la Iglesia, el centro de la discusión en lo sucesivo será la carta Encíclica *Laudato si*⁹⁵ del Papa Francisco. Hasta ahora Francisco ha sido el único pontífice que ha escrito una Encíclica para tratar directamente este tema.

A modo introductorio, se pueden señalar algunas ideas centrales sobre la relación entre los seres humanos y la naturaleza que aparecen en esta Encíclica, antes de entrar a un análisis profundo de la misma. Para hacerse una idea del nuevo enfoque del Papa Francisco basta con echar un vistazo a los dos primeros párrafos de la encíclica, en los que de entrada señala que San Francisco de Asís en su hermoso canto de las creaturas “nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos.”⁹⁶ Dos ideas importantes se explicitan en esta frase, la primera, el mundo no es descrito como un ente ajeno a nosotros, sino como ‘la casa común’ y la segunda, los seres humanos compartimos la existencia con ella como si fuera uno de nosotros.

Claramente hay un giro en la perspectiva antropológica, se pasa de una visión reduccionista que se circunscribe a situar al hombre en el centro y culmen de la creación, a proponer una antropología relacional que pone al ser humano en relación con, no solamente los demás seres humanos, sino también con todo lo creado, que merece el mismo trato respetuoso que se le da al ser humano porque, sencillamente, compartimos el mismo espacio de reproducción de la vida concreta.

En el segundo párrafo es explícitamente claro el aporte de la perspectiva de la casa común al análisis de las relaciones humanas, ya no en términos de dominación y poder; pues,

⁹⁵ Encíclica *Laudato si*, 24 de mayo 2015.

⁹⁶ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 1

aquí hay un giro clave respecto de la lectura que han hecho los pontífices antecesores acerca del lugar del hombre en la creación. Francisco está poniendo a la casa común como un igual, en términos de creatura y de ser vivo y contingente, al ser humano, afirmando “esta hermana [la casa común] clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella.”⁹⁷

Luego, desde una perspectiva antropológica *Laudato si* representa el sentir de una generación, la muerte del antropocentrismo reduccionista y el surgimiento de una mentalidad ecológicamente equilibrada que respete, a partes iguales, la dignidad del hombre y de todo lo creado por Dios, en cuanto creaturas que reproducen mutuamente su vida dentro del mismo ecosistema.

Este capítulo estará dividido en tres partes, la primera, a modo de contexto de la Encíclica, la segunda, se refiere a los temas que trata cada capítulo y la concatenación que hay entre ellos, y la tercera, recoge los elementos centrales sobre la ecología que presenta *Laudato si*.

I. El Contexto de *Laudato si*

Laudato si es la primera Carta Encíclica Social del Papa Francisco; él, siguiendo los pasos de sus antecesores, vio necesario enviar un mensaje claro y directo, a todo ser humano que habita el planeta, con el fin de llamar a la responsabilidad individual y colectiva en la construcción social que incluye necesariamente el cuidado de la casa común. El texto es nombrado *Laudato si* porque inicia tomando las palabras del Cántico a las creaturas de San Francisco de Asís⁹⁸: “Alabado seas, mi Señor.”, para señalar la importancia y dignidad de la creación entera.

En este contexto de preocupación por lo creado, una característica importante del Papa Francisco es su insistencia en el tema del cuidado de la casa común; ejemplo de lo cual es la homilía de la eucaristía que inició su pontificado, expresa a propósito de la celebración de la solemnidad de San José y su misión de proteger:

⁹⁷ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 2

⁹⁸ Francisco de Asís. “Cántico del hermano sol o alabanza de las creaturas.” <http://www.franciscanos.org/esfa/cant.html> (Consultado el 14 de mayo de 2020).

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. [...] En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios. [...] Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen «Herodes» que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.⁹⁹

Esta preocupación sería retomada y profundizada en la Encíclica mencionada, la cual fue firmada en Roma el 24 de mayo de 2015, en la solemnidad de Pentecostés, en el tercer año del pontificado de Francisco. Del fragmento de la homilía del Papa en la misa inaugural de su pontificado quedan claras algunas líneas de acción que estarán presentes en *Laudato si*.

Si bien es interesante que muchos organismos internacionales y sus miembros acogieron con entusiasmo la Encíclica, como “el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, por altos representantes de la FAO o del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).”¹⁰⁰ Sin embargo, como explica Camacho su acogida no fue tan favorable en algunos sectores, tanto dentro como fuera de la Iglesia, para los cuales fue incómodo el pronunciamiento del Papa¹⁰¹ por ejemplo:

Particularmente en EE.UU., tanto los grandes empresarios como los políticos republicanos han alegado que este discurso del Papa significaría un atentado contra la industria y el crecimiento de la economía. Jeb Bush, hermano del expresidente G. W. Bush y precandidato republicano a la Casa Blanca, católico convertido, declaró en esa oportunidad con vehemencia que el discurso del Pontífice era “irresponsable”.¹⁰²

⁹⁹ Francisco. “Santa misa imposición del palio. Homilía del Santo Padre Francisco.”

¹⁰⁰ Camacho, “*Laudato si*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica.” 60

¹⁰¹ *Ibíd.*, 61.

¹⁰² Parker. “El Papa Francisco y la Cumbre del Cambio Climático.” 16.

A nivel eclesial son muchas las oposiciones al pontificado de Francisco como un todo, ya que:

Son los sectores conservadores europeos e italianos que quieren insinuar, con un dejo de desprecio sutil, que descalifican a Bergoglio por no contar con la altura necesaria para ser pontífice ni mucho menos conducir la Iglesia. En el fondo preservan los intereses y codicias de poder. Quieren que Francisco reine, pero no gobierne a la Iglesia. [...] El Papa Francisco ha sufrido sabotajes y deslealtades. La filtración de un borrador final de su Encíclica *Laudato si* que alertó al lobbie petrolero [Entre otros]. Las reformas de Francisco son complejas porque enfrentan intransigencias y atavismos ancestrales del aparato eclesial que niega renovarse. Sin embargo, las reformas no son inventos ni ocurrencias de Bergoglio, sino una imperante necesidad de cambio.¹⁰³

Por otro lado, el año de presentación del documento está marcado por tres acontecimientos importantes sobre el tema ecológico: en primer lugar, como señala Camacho, en “julio de 2015 se celebraría en Addis Abeba la III Conferencia Internacional sobre Financiación del Desarrollo; [en segundo lugar] en septiembre, la cumbre de Naciones Unidas para el desarrollo sostenible [y en tercer lugar] en diciembre, la XXI Conferencia de Naciones Unidas sobre el cambio climático en París.”¹⁰⁴

A propósito de la cumbre de Naciones Unidas, las contribuciones del Papa en la Encíclica serían significativas, especialmente para lo que después conoceríamos como la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Sobre los aportes centrales de Francisco en la Encíclica, señala Albareda

Laudato si aporta la visión del planeta como la casa común, un enfoque integral de la ecología, una invitación al diálogo interreligioso en materia de sostenibilidad y una llamada a la conversión ecológica. Cuando el Papa invita a esta transformación, está invitando a un cambio de visión y de conducta. En definitiva, a un cambio de paradigma. Salir de una visión miope y reduccionista, que no es capaz de analizar las consecuencias de las propias acciones y pasar a una visión

¹⁰³ Barranco. “La arrogancia de la curia ante las reformas de Francisco.” 14-16.

¹⁰⁴ Camacho, “*Laudato si*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica.” 61.

global y planetaria que se refleja en una conducta de respeto, cooperación, austeridad y cuidado.

El Papa ha sido insistente en este tema, como nos lo recuerda el P. Francisco de Roux S.J. cuando afirma “en Brasil instó a los obispos a proteger la Amazonía contra la codicia, [...] criticó al sistema económico, que ataca a la naturaleza para mantener niveles frenéticos de consumo [...] y pidió a los pueblos originales de América Latina que nos ayuden a todos a proteger la Madre Tierra.”¹⁰⁵

En síntesis, y sobre el contexto de la Encíclica, se puede afirmar que este texto resulta incómodo especialmente para los sectores sociales cuya economía está concentrada en el consumo, como el petrolero, la minería, las grandes multinacionales, la agroindustria, entre otros; basados estos en la hipótesis de que el calentamiento global es el resultado de los ciclos naturales del planeta,¹⁰⁶ como se analizó en el primer apartado del primer capítulo.

II. El contenido de *Laudato si*

Esta carta Encíclica está dividida en ocho capítulos que empiezan por un diagnóstico, pasan por la consideración de la responsabilidad humana en la crisis socioambiental, hasta llegar a unas líneas orientativas de acción y a insistir en la necesaria educación en la espiritualidad ecológica. En este apartado se hará un análisis del contenido de los primeros cuatro capítulos, así como su recepción e impacto en la sociedad. Dos aspectos centrales para este análisis serán la concatenación que hay en la temática de los capítulos y las claves antropológicas novedosas que propone Francisco.

Antes de ir a cada capítulo sería interesante preguntarse ¿a quién va dirigida la Encíclica? ya que, según los destinatarios a los cuales vaya dirigida, se puede dimensionar un poco más el alcance que pretende el Papa. En este sentido, y a diferencia de algunas otras Encíclicas de la Doctrina Social de la Iglesia, Francisco quiere dirigirse a toda la humanidad:

¹⁰⁵ Roux. “El papa de la tierra.” 23.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 24.

Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta. En mi exhortación *Evangelii gaudium*, escribí a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente. En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común.¹⁰⁷

La Encíclica intenta ir al fondo del problema, en primer lugar, considerar la crisis ecológica, apoyándose en elementos científicos; luego, para la mirada espiritual, no sólo toma las referencias judeocristianas, sino que se abre al aporte de otras religiones, “e intenta llegar con libertad y valor a las raíces de la situación actual para abrirse al diálogo.”¹⁰⁸ Esta es la postura del papa, hacer caer en la cuenta de la responsabilidad de todos los seres humanos en la crisis ecológica, pero sin juicios y abierto al diálogo que favorezca la participación de todos para buscar salidas favorables, incluyendo al medio ambiente como otro sujeto de diálogo al que se debe escuchar con especial atención.

1. Diagnóstico sobre nuestra casa común

En el capítulo primero el Papa toca seis temas principales que desembocan, todos ellos, en las relaciones humanas. Empieza haciendo un diagnóstico sobre la contaminación, el clima, el agua y la pérdida de biodiversidad para llegar, luego, al tema humano. Este orden de ideas sugiere una metodología que parte de la generalidad del problema para llevarnos luego a la centralidad que es la persona humana. De manera que, en este primer capítulo, el Papa nos invita a estar alerta a los síntomas de la crisis que son de dos tipos, ambiental y social, ya que por medio de ellos puede ser posible llegar a la raíz de la enfermedad y buscar una cura. Lo más sobresaliente del análisis del Papa, en palabras de Pérez es “no separar ni confundir estas dos realidades [ambiental y social]. Lo que sucede al planeta le afecta al hombre y lo que sucede a los hombres le afecta al planeta.”¹⁰⁹

Desde este horizonte de interconexión, la pregunta del Papa ¿Qué es lo que le está pasando a nuestra casa?¹¹⁰ es muy concreta, es una pregunta pragmática que invita no sólo a la reflexión, pues “el objetivo es [...] tomar dolorosa conciencia, atrevernos a

¹⁰⁷ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 3.

¹⁰⁸ Roux. “El papa de la tierra.” 24

¹⁰⁹ Pérez, “Ecología integral.” 287

¹¹⁰ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 17

convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar.”¹¹¹ Sin embargo, para poder ejercer una acción de cambio en favor del cuidado de la casa común, es necesario primero reconocer que esa misma acción humana, que el Papa llama “rapidación”¹¹², es la que posiblemente está detrás del problema.

Según el Papa, de una cultura agrícola y rural se pasó rápidamente, con la industrialización, a una cultura urbana y proletaria. Con esto, las diferencias socioeconómicas adquirieron nuevas connotaciones, de tal manera que las personas pasaron a formar parte de la denominada cultura del descarte “que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.”¹¹³ En esta cultura, la contaminación, según argumenta el Papa, es una de las causas de mayores problemas para los marginados del sistema, pues la vasta y acelerada producción de desechos de todo tipo, redundando en enfermedad y muerte para los más pobres, con lo que “la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería.”¹¹⁴, cuya afectación mayor es sobre los excluidos del sistema.

Luego, y refiriéndose al clima, el Papa afirma que es un bien común para todos nosotros, y esto no sólo a partir de argumentos teológicos, pues también la ciencia tiene una palabra importante al respecto. Para hablar del clima, el Papa utiliza, como un recurso valioso, el consenso de la comunidad científica “muy consistente que nos indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático.”¹¹⁵, a pesar de la fuerte oposición a dicha tesis por parte del mercado y del sistema internacional.¹¹⁶

En este punto el Papa fue muy cuidadoso, pues “los estudios especializados —apoyados por el IPCC y el consenso científico internacional— han determinado que efectivamente este [el cambio climático] es primordialmente antropogénico y producto de la era industrial, la que ha generado un sistema de producción carbonizado responsable en su

¹¹¹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 19.

¹¹² *Ibíd.*, 18.

¹¹³ *Ibíd.*, 22.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 21.

¹¹⁵ *Ibíd.*, 23.

¹¹⁶ Con este motivo Parker afirma que uno de los principales opositores e interlocutores incómodos con la encíclica de Francisco es EE.UU. los cuales no ingresaron en los acuerdos de Kioto (1998) y tampoco tienen la intención de apoyar los acuerdos alcanzados en la Conferencia Mundial del Clima (2015) celebrada en París. Se espera con urgencia disminuir el calentamiento global por lo menos 2° C, “los veintiocho integrantes de la unión europea fijaron una posición común favorable y se espera que EE.UU. y China -los mayores emisores de efecto invernadero del planeta- también suscriban un acuerdo.” Parker. “El Papa Francisco y la Cumbre del Cambio Climático.” 16

mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero,”¹¹⁷ por eso, el Papa afirmó que una de las razones principales del calentamiento global se debe al estilo de vida del hombre moderno, al capitalismo y a la sociedad de consumo, que frenéticamente busca poseer y desechar sin notar que en esa carrera también se consumen y desechan a las personas, especialmente a los más pobres. “La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilo de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen y acentúan.”¹¹⁸

Sin embargo, lo más interesante del Papa en este asunto es cómo orienta el problema ambiental partiendo de una mirada del problema social, quedando esto muy claro y explícito en la exposición que hace sobre el tema del agua. Uno de los recursos más importantes y vitales para el ser humano y, en general, para todo ser vivo es el agua, ya que, generalmente, la mayoría de las comunidades humanas se han creado alrededor de esta. Se recuerda que el agua es un recurso renovable si su cuidado es apropiado y el nivel de contaminación controlable, pero con el uso actual del agua se puede considerar que ya no es un recurso no renovable, ya que el consumo y contaminación excede con creces su disponibilidad y renovabilidad. Las consecuencias de dicho deterioro lo sufren, por lo general, los más pobres; de ahí que afirme el Papa “entre ellos son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas.”¹¹⁹ El nivel de muertes por esta causa es alarmante, sin embargo, los distintos niveles de acceso a ella y de consumo es uno de los signos más claros de desigualdad e inequidad impuesta por un sistema socioeconómico que considera a los pobres como un artilugio más de consumo; con lo que se puede finalmente afirmar que el problema del agua es más un problema de educación y cultura “porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas.”¹²⁰

Como juicio de hecho, se puede afirmar que la sociedad de bienestar y consumo necesita, para sostenerse, una alta capacidad de producción de bienes y servicios y para mover la economía de las naciones, una alta demanda de productos a nivel mundial; sin embargo, raras veces nos preguntamos de dónde salen los materiales para la producción de las cosas que consumimos e incluso preferimos ignorar el coste en biodiversidad y vidas humanas

¹¹⁷ Parker. “El Papa Francisco y la Cumbre del Cambio Climático.” 16

¹¹⁸ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 23

¹¹⁹ *Ibíd.*, 29.

¹²⁰ *Ibíd.*, 30.

que dicha demanda ha implicado. De ahí, que el Papa afirme “Por eso, podemos ser testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental.”¹²¹

Por último, el punto fundamental de este primer capítulo de la Encíclica es afirmar que el deterioro de la calidad de vida humana y la degradación social es, “provocada por el dominio del paradigma tecnocrático,”¹²². Este asunto tendrá su tratamiento especial en el capítulo tercero de este trabajo; sin embargo, como se ha dicho desde el principio, es muy importante no perder de vista la relación de causalidad que hay entre el estilo de vida humana y el medio ambiente, con lo que “sólo cabe responder desde la propuesta de una ecología integral.”¹²³

2. La creación es evangelio

El punto de partida del Papa, para su argumentación en este segundo capítulo de la Encíclica, es dejar claro que la religión no es parte de un simple imaginario humano, sino que es un interlocutor válido y racional, capaz de construir pensamiento al mismo nivel que la ciencia. En este sentido, al partir de este presupuesto, el Papa introduce el papel de lo religioso en la construcción de una noción de ecología integral. “Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje.”¹²⁴

Otro punto de vital importancia para esta construcción de ecología integral, que necesariamente marca un giro fundamental en la comprensión antropológica del hombre, es hablar de ésta en términos de relacionalidad. Esto significa que, la lectura tradicional del ser humano como cumbre de la creación, entendida esta como ser autónomo e independiente del resto de la creación, debe matizarse hacia una lectura de cumbre en términos relacionales, en donde se evidencie que la “existencia humana [está] basada en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el

¹²¹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 36.

¹²² Camacho, “*Laudato si*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica.” 65.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 63.

prójimo y con la tierra.”¹²⁵ Ser imágenes del creador, es decir ser cumbre de la creación, significa que estamos dotados de una dignidad de ser hijos/as de Dios, que fuimos pensados y amados por Dios y que, por tanto, cada vida humana es necesaria y vale por su dignidad propia.

Es muy interesante notar cómo el discurso del Papa no es de una responsabilidad porque seamos dueños de lo creado, como se pensó por mucho tiempo en la teología y el magisterio de la Iglesia, como pudimos ver en el primer capítulo de este trabajo de grado, sino porque somos una parte cumbre del todo que es la creación, en el sentido de que, siendo seres capaces de la revelación¹²⁶, estamos llamados a entender que cuidar de la creación entera y cuidar del otro ser humano es cuidar de sí mismo, en cuanto estamos llamados a vivir en comunión. En este sentido, debemos recordar que “no somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada, afirma Francisco, rompiendo los antiguos esquemas, basados en una mala interpretación de las escrituras, que daban al ser humano un poder soberano sobre la naturaleza.”¹²⁷ La ruptura de la armonía con Dios y con la naturaleza que introduce el pecado es la causa del desequilibrio, pues al querer ser como Dios, el hombre se erige en dueño y señor de todo lo creado, incluido el ser humano mismo, pero no al modo bondadoso del creador, sino de forma egoísta. “Este hecho desnaturalizó también el mandato de “dominar” la tierra (cf. Gn 1, 28) y de “labrarla y cuidarla” (cf. Gn 2, 15). Como resultado, la relación originariamente armoniosa entre el ser humano y la naturaleza se transformó en un conflicto (cf. Gn 3, 17-19).”¹²⁸

Francisco, de forma enfática, quiere dejar muy claro que bíblicamente no hay argumentos para sustentar un comportamiento dominador y utilitarista de los otros y de la naturaleza, ya que “la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las

¹²⁵ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 65.

¹²⁶ “El ser absoluto de Dios, pese a su apertura -y en esta apertura- para la trascendencia del espíritu finito, aparece como el ser que puede mantenerse hermético, que se manifiesta libremente, o bien se silencia, como el Dios de una posible revelación por medio de la palabra, por el ser el Dios de una necesaria revelación por la palabra, o bien por el silencio. Por tanto, el hallarse ante Dios, que constituye la estructura fundamental de la existencia humana, importa siempre por principio un hallarse ante el Dios libre, con las posibilidades todavía irrealizadas e imprevisibles de su libertad; importa también, por con siguiente un hallarse ante alguien que obra históricamente, ante el Dios de la revelación. [...] El hombre es el ente que, en virtud de su constitución esencial se espíritu finito, pregunta y debe preguntar por el ser, que se halla ante el Dios libre, cuya libertad afirma en la peculiaridad de su pregunta por el ser y, consiguientemente, debe contar con la libertad divina, con la cual puede Dios descubrir su rostro personal en forma de una revelación a su ser, revelación que no se puede deducir a priori desde ningún otro punto de referencia.” (Rahner. “Oyente de la palabra.” 133-134)

¹²⁷ Sequeiros. “La raíz cósmica del pensamiento ecológico.” 138

¹²⁸ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 66

demás creaturas.”¹²⁹ El Papa propone elementos de una antropología relacional en la que cada una de las partes, el ser humano y la naturaleza, considera a la otra un interlocutor válido e igual; no obstante, tampoco se trata de caer en el otro extremo, el ecocentrismo, pues no se puede considerar, como dice Sequeiros, que “el ser humano sea un animal más. Existe lo que se ha dado en llamar –desde un punto de vista filosófico– lo humano irreductible,”¹³⁰ porque eso irreductible¹³¹ es la dignidad humana misma, como lo expresa el Papa:

La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto.¹³²

Desde esta perspectiva de antropología teológica, contemplar la creación en términos relacionales implica reconocer que la misión de cada una de las creaturas, incluido el ser humano, no puede ser superflua, pues todo lo creado gira en torno a una armonía universal en la que se refleja, como en un espejo, la propia naturaleza interior del ser humano. Así lo expresa Francisco, en consonancia con las palabras de Paul Ricoeur “Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo.”¹³³ En consecuencia, lejos de estar escindidos de la naturaleza, o creerse superiores a ella, en términos de dominio despótico, debe crecer en nosotros, como seres humanos, una sensibilidad nata por lo ecológico, porque somos un todo integral, en el cual la supervivencia de una parte es necesaria para lograr la supervivencia de las otras; unido esto a un sentido de profundo respeto por el otro, en especial el pobre socio-

¹²⁹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 68.

¹³⁰ Sequeiros. “La raíz cósmica del pensamiento ecológico.” 138.

¹³¹ La irreductible unidad de cada mente y su movimiento singularísimo y libre hace que despliegue su propia numeración del mundo. Cada persona tiene un mundo, cada lector despliega un sentido del libro que Dios ha escrito y cuyo sentido último desconoce. Como dice el Cusano en *De coniecturis* a su amigo Juliano Cesarini, a quien dedica la obra: “Por lo tanto, la singularidad todo singulariza, la especialidad especializa, la generalidad generaliza, la universalidad universaliza. Pues todo lo universal, lo general y lo especial en tí, Juliano, «julianiza» como la armonía en el laúd hace lo propio del laúd, en la cítara lo propio de la cítara, y así de los demás. Y tampoco es posible esto en otro como en tí.” La fórmula podría ser atribuida a cada persona, a su irreductible unidad y a su irreductible mundo asimilado, alteridad de sí mismo, un otro que es despliegue único de sí mismo. De este modo, la novedad cusana no consiste en resaltar la unidad de cada mente sino la singularidad de su despliegue numérico. (D’Amico. “Acerca del carácter irreductible de la mens humana en Nicolás de Cusa: Unidad y número.” 104.)

¹³² Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 81.

¹³³ Ricoeur. *Philosophie de la volonté II. Finitude et culpabilité*, París 2009, 2016 (ed. Esp.: *Finitud y culpabilidad*, Madrid 1967, 249) citado en Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 85.

económico, porque todos gozamos de la misma dignidad de hijos/as de Dios; por eso, el clamor del pobre es tan urgente, como lo es el de nuestra casa común.

3. La participación humana en la crisis ecológica

En este capítulo el Papa Francisco, en primer lugar, realiza un análisis del aporte positivo de la técnica y la tecnología al desarrollo de la humanidad, pues, para él, “la modificación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios.”¹³⁴ No se trata, por tanto, de demonizar los medios por los cuales el hombre consigue facilitarse la vida, aminorar procesos de trabajo y producción, y hallar medios para dignificar su realidad. Los avances científicos son un signo claro del don de Dios dado al hombre para el cuidado de la vida. Sin embargo, todo gran don requiere de una clara responsabilidad y conciencia de los límites por parte del hombre, de manera que, el riesgo más grande en este uso de la ciencia y la técnica es el ejercicio del poder desmedido.

Es muy difícil establecer los límites del poder que trae las maravillas del desarrollo, tan reconocidas por Pontífices anteriores en Encíclicas como *Populorum Progressio* y *Sollicitudo Rei Socialis*; en este dilema, la pregunta es ¿hasta qué punto las prácticas socioeconómicas que pretenden lograr el desarrollo traen más miseria, muerte y pobreza que desarrollo? Hemos heredado dos ejemplos paradigmáticos de ello, las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki (Siglo XX)¹³⁵ y, por ello, el Papa afirma “el gran despliegue tecnológico ostentado por el nazismo, por el comunismo y por los otros regímenes totalitarios al servicio de la matanza de millones de personas, sin olvidar que hoy la guerra posee un instrumental cada vez más mortífero.”¹³⁶ Entonces, se puede afirmar que el ser humano contemporáneo no ha estado preparado para asumir la responsabilidad que implica tan grande poder tecnológico.

El problema aquí, en el tema socioambiental, no es si debemos buscar el desarrollo o no, porque en cada época lo ha habido y lo seguirá habiendo como medio para dignificar más

¹³⁴ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 102.

¹³⁵ Uno de los hechos más terribles que ha vivido la humanidad es la destrucción de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Allí la humanidad se dio cuenta del poder destructor que tenía entre sus manos. En pocos segundos, horas, semanas, el número de víctimas entre las dos ciudades rondaba el medio millón de personas muertas. (Cubias. “74 años después de Hiroshima y Nagasaki. Vivencia de Pedro Arrupe.”)

¹³⁶ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 104.

la vida humana, el asunto es cómo integrar ese desarrollo sin perder de vista lo fundamental que es el cuidado de la vida en todas sus formas.

El Papa entre los numerales 106 y 114 denuncia con agudeza y gravedad la falacia que encierra el paradigma tecnocrático actual, que está basado en la falsa idea de que los recursos son infinitos y están a disposición de las necesidades del ser humano. Pero, en este punto, no sólo se trata del uso y despilfarro desaforado de los bienes naturales, sino del coste en vidas humanas concretas que este estilo de vida supone. Pues, como lo dice Francisco “Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientando las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder.”¹³⁷

Entonces, si por un minuto analizamos el estilo de vida del hombre contemporáneo, el que más o el que menos está inserto en la maquinaria del sistema capitalista de producción-consumo a gran escala y de la globalización del mercado. Cada vez más, da la impresión de que son estos dos aspectos (capitalismo y globalización) la cara de una misma moneda de la que no podemos escapar, parece que en el horizonte no hay otras formas de vida posible, en parte gracias a la dependencia económica que generan las ciudades¹³⁸. Este es un problema cuya raíz humana tiene como consecuencia el deterioro del medio ambiente, el calentamiento global y la pérdida de la biodiversidad. Sin embargo, por debajo de ello, ha ido degenerando también en una suerte de causas y consecuencias en el tejido social; de ello también dan cuenta, autores que analizan la Encíclica, como Silvia Albareda, quien expresa:

Analizando el deterioro ambiental, se percibe que éste provoca una crisis compleja y global porque afecta a todo el planeta, con múltiples factores o crisis relacionadas entre sí. Se habla, por una parte, de una crisis energética por el agotamiento de los recursos fósiles, la cual provoca también situaciones de conflicto bélico; de una crisis climática, relacionada con la anterior, generada por la cantidad de emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto

¹³⁷ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 107.

¹³⁸ La vida de las ciudades requiere continuamente ser abastecida, es poco autosuficiente en términos de materia prima, sin embargo, se han erigido como los centros de poder económico. A las ciudades emigra una gran cantidad de personas en busca de mejores condiciones de vida, no obstante, se han convertido en el mayor foco de desigualdad y pobreza. “Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.” (Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 52.)

invernadero, que provoca un aumento de la temperatura a escala global; y de una crisis alimentaria, relacionada también con las anteriores.¹³⁹

Lo más grave de este problema socioambiental es que la técnica se ha convertido en la clave de lectura de todo, incluso de la propia existencia. Al decir de Pérez “La degradación natural conlleva la humana y ambas están al servicio del lujo y la riqueza superflua de una parte pequeña de la población.”¹⁴⁰ Ese es tal vez uno de los peores horrores de nuestros días, entre más desarrollo, más avance científico, más técnica, más hambre y pobreza, en la misma proporción; se supone que la relación debería ser inversamente proporcional; sin embargo, la realidad concreta indica que un pequeño porcentaje de la población mundial está enriquecido, mientras que la gran mayoría vive en una pobreza cada vez más miserable e indigna al servicio de esos pocos.

Entonces, el punto central de este capítulo de la Encíclica está en el acuñado término “Antropoceno”, que se explicó en la primera parte del primer capítulo de este trabajo. En este tercer capítulo de la Encíclica, el Papa resalta, especialmente, dos aspectos en el Antropoceno que lo hace una de las épocas más tiranas para el hombre mismo: la pérdida de valores y la pérdida del respeto por la vida. Señala el Papa que “El Antropoceno moderno, paradójicamente ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente.”¹⁴¹ Este ser humano moderno vive con la más absoluta indiferencia absorbido por la tecnología, casi ajeno, incluso a su propia realidad vital, entregado a una especie de avatar virtual, fruto ideológico del capitalismo salvaje, que no le permite enfrentar la realidad presente.

Para superar esta época, dice el Papa, y generar una nueva ecología, necesitamos un nuevo modelo antropológico equilibrado e integral, que no caiga, por un lado, en el extremo de un antropocentrismo relativista, puesto que, “cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo.”¹⁴² Ni por otro lado, en un “biocentrismo, porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no sólo no resolverá los problemas, sino que añadirá otros.”¹⁴³ De ahí, que se pueda afirmar que la lógica relativista termina por

¹³⁹ Albareda. “Aportaciones de la *Laudato si* para el desarrollo sostenible.” 450.

¹⁴⁰ Pérez, “Ecología integral.” 292.

¹⁴¹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 115.

¹⁴² *Ibíd.*, 122.

¹⁴³ *Ibíd.*, 118.

corromper la propia imagen del ser humano y el propio sentido del valor de la vida, de manera que, el otro ser humano se convierte en un objeto más de uso para mis necesidades. Esta es la grave fractura del sistema capitalista global actual, que las personas terminamos siendo facturadas en términos económicos, reducidas a números, a capacidad de consumo y producción, y terminamos no valiendo más que la plusvalía que genera el trabajo de nuestras manos.

4. Hacia una ecología integral

Este cuarto capítulo de la Carta Encíclica tiene como objetivo central el detenerse un momento a contemplar la realidad actual de forma holística, de manera que, desde todos los puntos de vista posibles se integre, desde una visión ecológica, las dimensiones humanas y sociales. Los temas centrales acá son la cultura, la vida cotidiana, el principio del bien común y la justicia intergeneracional.

Interesa especialmente resaltar de este capítulo que la intención primordial es conjugar todo lo expresado, hasta esta parte de la Encíclica, a partir de una visión de la ecología mucho más amplia, en términos antropológicos, de la que estamos acostumbrados a utilizar. Por lo general la palabra ecología rápidamente nos remite a parajes naturales apartados de la acción del hombre en el que se encuentran ecosistemas de todo tipo y de especial interés para la ciencia; sin embargo, el concepto que está a la base de la propuesta del Papa es “la ecología [que] estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan.”¹⁴⁴ Este concepto es intencionadamente amplio, pues implica por supuesto la vida social y personal del ser humano, su ambiente, sus relaciones y todo lo que estas produzcan. De ahí que, como afirma Velasco, “Francisco apunta a la necesidad de una conversión que saque el problema ecológico de los enfoques estrechos de la ciencia, la economía y la política y sus intereses. Y señala que sus posibles soluciones dependen de toda la humanidad.”¹⁴⁵

La propuesta de una ecología integral debe estar enraizada, entonces, en el compromiso por un cambio de paradigma, se trata de superar eso que el Papa llama, según Pineda, “antropocentrismo despótico, que es indiferente al destino de las diversas creaturas y que

¹⁴⁴ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 138.

¹⁴⁵ Velasco. “*Laudato si*. Ecología es hacer justicia.” 19.

sólo [las valora] por sus frutos y [...] valor de cambio.”¹⁴⁶ En este sentido, para llegar a un proyecto conjunto en el que estén a la par la preocupación por la casa común y el recto ejercicio de la justicia social es urgente y necesaria la incorporación de la ecología integral.

Como la parte integral es fundamental, debe entenderse que en ella entran todas las dimensiones humanas, también la interior y espiritual, a la que el Papa dedicará un capítulo (sexto) completo de la Encíclica; en este sentido, se trata de ir preparando los espacios y tomar conciencia de ellos para tomarlos en cuenta e incluirlos en la reflexión. Así lo expresa el Papa, “hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente.”¹⁴⁷

De la misma forma en la que el Papa estructuró su primer capítulo de la Encíclica lo hace en este tercero, partiendo de lo general quiere llegar a un punto importante particular. Por eso, el siguiente tema a tratar por el Papa es el de la cultura, prestando especial atención la cultura del descarte (mencionada en el diagnóstico de la casa común) y cómo esta debe pasar a ser una cultura del cuidado. La economía globalizada marca todo en la actualidad, incluso los ritmos culturales, y tiende a homogeneizar las riquezas que traen las diferencias, lo cual trae como consecuencia un empobrecimiento y pérdida de la diversidad cultural y social, porque se estrecha la mirada humana a un pequeño estándar. Lejos queda, entonces, la utopía de un mundo en que el ecumenismo y la diferencia es una riqueza, en el que cabemos todos por muy diversos que seamos y en que el valor reside en el hecho de ser persona y no en lo que se posee, en lo que se produce, o el poder que se tiene para controlar y oprimir a otros. Así, la invitación, desde la Encíclica, es a no perder de vista esta utopía, una que nos conduzca a la inclusión de la diferencia, a proteger a los más débiles y a cultivar un modelo de persona relacional abierto y dinámico con el mundo.

Para poder lograr este objetivo es necesario introducir cambios en la vida cotidiana de cada uno de nosotros, cambios simples y sencillos, pero significativos. El primero de esos cambios es el deseo de abandonar la zona de confort y la indiferencia. Se trata, entonces,

¹⁴⁶ Pineda. “De un antropocentrismo despótico a una ecología integral.” 72.

¹⁴⁷ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 141.

de empezar con el ambiente más cercano, el que está a la mano, ahí podemos empezar a recuperar acciones humanas, cultivar nuestra propia espiritualidad, de manera que, como sujeto relacional, deje de percibir que voy en una carrera desenfrenada contra el mundo y las otras personas, se trata, pues, de abrir los ojos y hacer un esfuerzo por lograr que cada día sea un poco mejor a partir del reconocimiento de los otros y del medio ambiente.

Existe en las democracias, y en particular en la constitución colombiana, según Cañón, un principio de solidaridad “como un valor humano, como principio filosófico de la Seguridad Social y como un deber de los colombianos”¹⁴⁸ que nos vincula y responsabiliza por el otro. El artículo 95 de la Constitución trata ampliamente los deberes y las obligaciones de los ciudadanos, pero en el párrafo 2 dice: “Obrar conforme al principio de solidaridad social, respondiendo con acciones humanitarias ante situaciones que pongan en peligro la vida o la salud de las personas.”¹⁴⁹ De manera que, la propuesta de cambio hacia la que apunta el Papa, no es una propuesta solamente para los países ricos y altamente contaminantes, sino para los países en vías de desarrollo y para cada persona de a pie que se sienta movida a cuidar del otro y de su espacio vital; porque esa es la célula más pequeña del sistema, y ya sabemos que cuando una célula se daña el sistema falla, por eso es vital tomar conciencia de que el llamado es global, pero también es personal, lo que quiere decir que el cambio empieza también por este medio personal.

III. Elementos centrales de la antropología teológica en clave ecológica en *Laudato si*

Después de haber hecho un recorrido por la Carta Encíclica *Laudato si*, en este apartado, se ofrecerán dos aspectos centrales y novedosos de la propuesta de la antropología teológica en clave ecológica que presenta el Papa Francisco en perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia. Se advierte que el orden no sugiere importancia jerárquica. En este sentido, sería interesante abandonar la tradicional manera lineal de contemplar la realidad para dar paso a una mirada circular e integral de cada uno de los aspectos, como un componente imbricado con los otros, en una compleja relación que permita reflexionar sobre la realidad de forma multidireccional.

¹⁴⁸ Cañón. “La solidaridad como fundamento del Estado social de derecho.” 6.

¹⁴⁹ Constitución política de Colombia. Artículo 95, párrafo 2.

1. El tema social y cultural

Hasta ahora la Doctrina Social de la Iglesia ha tratado este tema desde la perspectiva de evangelización de los pueblos;¹⁵⁰ en este sentido, la novedad del Papa Francisco consiste en dos aspectos centrales, en primer lugar, realizar una fuerte crítica de la tradicional manera cómo funciona la sociedad y la cultura desde el tema del deterioro ecológico, consecuencia de esa forma de vida presente, particularmente, en “la cultura del descarte”,¹⁵¹ la cual se ha impuesto como criterio de vida, en detrimento, no sólo de la vida de los creyentes, sino de toda la humanidad. En segundo lugar, está la clara preocupación de la salvaguarda de la dignidad de todo ser humano por encima de esa cultura del descarte, en una clara apertura a la globalidad sin distinción religiosa ni de otra naturaleza.

En referencia a la cultura del descarte, el Papa afirma que es aquella en la que no solo se cosifica, con fines utilitaristas, a los seres vivos y a la naturaleza en general, sino también a la persona humana; todo ello provocado y justificado por el sistema capitalista global que impera en este momento y que hunde sus raíces en todas las esferas de la vida colectiva e individual.

En oposición a dicha cultura, el Papa afirma que “La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un proyecto común.”¹⁵² Si se propone un cambio en la antropología, este debe estar profundamente imbricado con un cambio en la cultura y, por tanto, en la vida social. Pues, si bien el sistema de división de seres humanos en clases, que etiqueta a las personas dependiendo de su color de piel, lugar de nacimiento y condiciones económicas, ya está obsoleto, este sigue siendo el criterio por el cual se rige globalmente para valorar a las personas y situarlas dentro o fuera de la escala social. Esta es una de las denuncias principales del Papa Francisco, el mundo no puede seguir esclavo de sus caprichos de clase olvidando que el otro, como ser humano, está ahí y es valioso porque es hijo de Dios también.¹⁵³

¹⁵⁰ Algunos documentos de la Doctrina Social de la Iglesia sobre este tema son: *Gaudium et spes* (1973), *Evangelii nuntiandi* (1975), *Puebla* (1979), *Catechesi tradendae* (1979), *Santo Domingo* (1992), *Aparecida* (2007), *Evangelii gaudium* (2013).

¹⁵¹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 22.

¹⁵² *Ibíd.*, 164.

¹⁵³ *Ibíd.*, 118.

Este es pues, el propósito de la ecología integral en el marco de una nueva relacionalidad humana, un nuevo sistema en el que todos los seres humanos cabemos y en que ninguno debería ser abandonado a los avatares y caprichos depredadores del sistema, en donde los que gozan de una mejor posición observan con indiferencia la desgracia de los que son afectados; sobre este tema expresa Albareda:

Cuando habla de ecología [el Papa], no se refiere a la ciencia que estudia los ecosistemas o, de forma más rudimentaria, al consumo de productos ecológicos, sino que emplea la expresión «ecología integral» refiriéndose a un desarrollo humano que integra simultáneamente los aspectos sociales, medioambientales y económicos de la sostenibilidad, y que tiene repercusiones en la vida cotidiana y en la cultura.¹⁵⁴

El paso de la cultura del descarte a la cultura de la ecología integral implica, entonces, un movimiento compasivo que nace de la toma de conciencia de los límites que tenemos como un todo, como especie humana, y de las graves consecuencias que traería seguir viviendo sin mirar al futuro lejano, como si fuéramos el último eslabón de nuestra especie, o con la falsa ilusión de que el mundo es solo propiedad de nuestra generación y, por tanto, nos pertenecen sus recursos en su totalidad, disponibles estos de forma indeterminada. Se necesita pues, una antropología de corte relacional y en perspectiva de esperanza que promueva otro modelo de vida que garantice un sistema sostenible y viable para todos.

2. El tema de la economía global

Uno de los temas álgidos de esta Encíclica, y tal vez el más criticado desde las élites del sistema socioeconómico y político imperante y desde posturas neoconservadoras al interior de la Iglesia, es el que tiene que ver con la economía. La denuncia de un sistema económico neoliberal que ha invadido todas las esferas de nuestra vida y determina todo lo que somos era urgente y necesaria, aunque esta no gustara a las grandes potencias cuyos sistemas económicos son prósperos gracias al hambre, la pobreza y la muerte de muchos otros.¹⁵⁵ No obstante, y a pesar de la denuncia, el sistema funciona porque

¹⁵⁴ Albareda. “Aportaciones de la *Laudato si* para el desarrollo sostenible.” 453.

¹⁵⁵ Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común.” 167.

ideológicamente, en el pensamiento de cada uno de los miembros de la comunidad humana, está arraigada la falacia de necesidades artificiales sin las cuales hoy por hoy, nos parece imposible vivir.¹⁵⁶

Uno de los aspectos que marca la particularidad de esta Encíclica es el carácter global con el que el Papa Francisco trata el tema de la economía. No genera una ruptura con sus antecesores en cuanto al tema del trabajo y otros asuntos sociales de importancia para la dignidad de la vida de las personas, pero sí introduce al medio ambiente como otro interlocutor de la economía actual al que es necesario escuchar y respetar en su justa medida. Puesto que, de la conservación de ese medio ambiente, depende la calidad de vida de las generaciones futuras. El Papa identifica que es el sistema económico neoliberal, con su lógica depredadora, una de las heridas abiertas que se debe tratar con urgencia y cuidado.

Ideológicamente el sistema neoliberal justifica el uso irracional de las cosas desechables, con la idea de la necesidad de usar cosas de lujo y en la comodidad que ofrece el mercado; luego, cuesta en este detenerse a pensar el coste que este uso irracional acarrea para el medio ambiente y las vidas humanas en situación de marginalidad. Situación que denuncia Pérez al afirmar “Este es el problema central: que el modelo económico imperante descarta todo lo que no le es útil. Mientras es productivo lo usa y cuando no lo es lo tira. Usar y tirar el medio ambiente y usar y tirar a las personas.”¹⁵⁷ Es necesario, entonces, despertar de la anestesia que han inyectado los mercados, de la falacia que la única forma de ser felices está mediada por la cantidad de consumos de que somos capaces, como afirma Albareda:

En un mundo globalizado, consumimos productos como ropa o electrodomésticos, desconociendo cómo se han fabricado y qué consecuencias ha tenido la extracción de la materia prima usada para hacerlos. Y puede que el único criterio para su compra y uso sea la relación entre el precio y las prestaciones que ofrece, sin considerar, por ejemplo, que el uso de minerales como el coltán, que forma parte

¹⁵⁶ Como ejemplo, se puede hablar del pobre que cree que no puede vivir sin un televisor plasma pantalla plana de 70”, aunque su adquisición le cueste media vida de endeudamiento y trabajo, es el mejor ejemplo de la ideología capitalista que consume a las personas y al medio ambiente.

¹⁵⁷ Pérez, “Ecología integral.” 291.

de los teléfonos móviles, ha supuesto, en la mayoría de los casos, explotación de personas.¹⁵⁸

De esta manera, la intención del Papa es llamar a la toma de conciencia, cuestionar y cambiar los ritmos de vida de consumo por unos ritmos más sostenibles, en un sistema socioambiental capaz de integrar a la naturaleza como un interlocutor válido y en el que no se deje a nadie por fuera y en ninguna circunstancia.

Conclusión

El Papa Francisco siendo hijo de la Teología Latinoamericana, realiza no sólo una profunda interpretación crítica de la realidad socioambiental actual, sino que insta a un movimiento de praxis creativo y renovador. Después de haber abierto la discusión para un análisis concienzudo del medio ambiente, sus causas y consecuencias en la vida de las personas, después de haber mirado el problema de frente en el cuarto capítulo de la Encíclica, busca generar la conciencia de que la nueva tarea teológica implica una praxis que ayude a construir un cambio real y efectivo en nuestras relaciones humanas y ecológicas.

Los aspectos centrales para la propuesta de una antropología teológica en clave ecológica del Papa Francisco son: en primer lugar, el cuidado del medio ambiente desde, por una parte, “la relación que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita,”¹⁵⁹ lo que implica un compromiso serio por la disminución del efecto invernadero y acciones concretas que eviten la destrucción de los ecosistemas, especialmente los no renovables, y por otra, el reconocimiento de esa naturaleza como un interlocutor que necesita ser escuchado y respetado. En segundo lugar, una transformación de la cultura de una consumista (esto incluye la sociedad capitalista y su economía) a una cultura ecológica que no sólo tenga en cuenta el cuidado del medio ambiente, sino también incluya y redignifique al pobre socioeconómico, siempre conservando y teniendo en cuenta “la inmensa variedad cultural, que es el tesoro de la humanidad.”¹⁶⁰

¹⁵⁸ Albareda. “Aportaciones de la *Laudato si* para el desarrollo sostenible.” 452.

¹⁵⁹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 139.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 144.

En tercer lugar, todo este aparato macro debe ser reflejo del micro, es decir, de una ecología de la vida cotidiana. La propuesta del Papa no sólo busca contemplar la dura realidad y lamentarse por ella, sino generar una praxis concreta que redunde en cambios positivos para la vida personal y social; pero esto no se trata de elaboraciones teológicas de proyectos irrealizables, se trata de incidir en los espacios y aspectos centrales de la vida cotidiana, de manera que desde lo pequeño se logre una nueva propuesta socioambiental de carácter global.

En este aspecto de praxis es fundamental hacer referencia a Gustavo Gutiérrez, pues es hora de entrar en la tercera tarea de la teología, la reflexión crítica sobre la praxis,¹⁶¹ que tiene como finalidad ir un paso más allá de la interpretación de la realidad con el fin de llegar a una transformación del mundo. Esta reflexión crítica sobre la praxis no sólo es una reflexión de la teología sobre sí misma “también es una actitud lúcida y crítica respecto de los condicionamiento económicos y socioculturales de la vida.”¹⁶² Gutiérrez propone claramente que el camino para la reflexión teológica es

Necesariamente, una crítica de la sociedad y de la iglesia, en tanto que convocadas e interpeladas por la palabra de Dios; una teoría crítica, a la luz de la palabra aceptada en la fe, animada por una intención práctica e indisolublemente unida, por consiguiente, a la praxis histórica.¹⁶³

En este sentido, y como suma, se puede decir que el trabajo realizado en estos dos capítulos del trabajo de grado fue un análisis de la realidad socioambiental a la luz de la fe desde la perspectiva dada por el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si*; por tanto, el capítulo siguiente pretende ofrecer a la pedagogía teológica unos insumos de una antropología relacional humana, desde una perspectiva ecuménica y espiritual, que entre en diálogo con las perspectivas de praxis de las ciencias socioambientales.

¹⁶¹ Gutiérrez, “Teología de la liberación: perspectivas.” 26-41.

¹⁶² *Ibíd.*, 34.

¹⁶³ *Ibíd.*, 34.

CAPÍTULO III

APORTES EPISTEMOLÓGICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA EN EL MUNDO DE HOY

*“En virtud de la creación y más aún de la Encarnación,
nada es profano aquí abajo para el que sabe ver,
y cuando abandonéis el templo y os lancéis a la ciudad trepidante,
tendréis el sentimiento de continuar sumergidos en Dios,
que os sonríe y os atrae a través de vuestras obras.”*

(Carlos Valverde. S.J.)

La enseñanza de la antropología teológica, como la de cualquier otra rama o tratado de la teología cristiana, así como se describió al final del capítulo anterior, no solo debe asumir los retos de *Gaudium et Spes* de realizar una lectura de los signos de los tiempos, por medio de métodos inductivos que permitan llevar a cabo un diálogo con las epistemologías de las ciencias humanas y sociales, sino que debe asumir también la tercera tarea de la teología como reflexión crítica de la praxis a la luz de la fe.

En este sentido, la enseñanza actual de la antropología teológica debe considerar, más allá de las tradicionales lecturas ontológicas y trascendentales que se han hecho de la misma, una perspectiva relacional que entienda al ser humano como un ser en relación con los otros y con la naturaleza misma, en clave de relaciones ecológicas que permitan reproducir el circuito natural de la vida. Por tanto, este capítulo pretende ofrecer, a partir de los lineamientos teológicos proporcionados en *Laudato si*, algunos aportes epistemológicos que permitan orientar la enseñanza de la antropología teológica en clave relacional, con los otros y con la creación entera, y en diálogo con las disciplinas ecológicas y medioambientales, para asumir la praxis necesaria para el cuidado de la casa común.

I. Hacia una antropología teológica en clave ecológica:

Como se señaló en el capítulo anterior, la antropología es un asunto extensamente tratado en el capítulo tercero de la Encíclica *Laudato si*; sin embargo, es un tema presente a lo

largo de toda la Encíclica y supone uno de los argumentos neurálgicos de la misma. El punto de partida del análisis de la realidad en la Encíclica es la confirmación de que la acción del hombre es una causa directa de la crisis ecológica actual y del cambio climático.

En este sentido, el antropocentrismo despótico que denuncia el Papa Francisco tiene una profunda relación con lo que él mismo denomina “paradigma tecnocrático”¹⁶⁴; no obstante, en este punto, es necesario diferenciar entre la tecnología y la lógica que procede de una visión reduccionista de la misma. Así lo expresa Camacho:

Esta lógica se basa en la diferenciación de sujeto y objeto: un sujeto que, gracias a la técnica, es capaz de dominar y transformar el objeto, que es toda realidad externa a él. Cuando esa lógica se impone como la única forma de entender las relaciones entre el sujeto humano y la realidad que le circunda, aquél se siente legitimado para no seguir otro criterio en su relación con todo objeto que su propio interés.¹⁶⁵

Esta forma utilitaria de relacionarse con el mundo tiene también una raíz en una equivocada interpretación de la Sagrada Escritura,¹⁶⁶ “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya (Gn 1, 27^a). [...] Y los bendijo Dios con estas palabras: ‘sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla...’ (Gn 1, 28^a).” Esa falsa idea de reyes de la creación, que otorga al hombre el derecho de disponer de todo a su antojo, debe ser

¹⁶⁴ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 106.

¹⁶⁵ Camacho, “*Laudato si*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica.” 72-73.

¹⁶⁶ “La acción racional en esta perspectiva es hoy la dominante del sistema social, en que vivimos. Eficiencia y competitividad como los criterios máximos del actual sistema surgen en esta perspectiva de la acción racional. Esta teoría de la acción racional fue formulada in sus términos extremos por Max Weber, aunque aparezcan ya antes muchas líneas de este pensamiento. Pero esta perspectiva no se limita a lo que se puede llamar lo económico. Es asumida en muchos pensamientos sociológicos, filosóficos e inclusive teológicos. El mismo Heidegger desarrolla esta perspectiva de la acción racional como punto de partida en su “*El Ser y el Tiempo*”. Toda la filosofía posmoderna la supone.

Visto desde el punto de vista de esta acción racional, todo el sistema se transforma un gran engranaje de funcionamiento. Todo es insumo para un producto, y el producto tiene que crecer con tasas máximas. Educación y salud se transforman en sectores de creación de capital humano, la distribución de ingresos en incentivación para la aceleración del proceso, la cultura en actividad que da sentido a este proceso sin sentido. La ética se transforma en ética funcional, que afirma las normas, que rigen el propio funcionamiento del sistema, como en el caso del mercado lo son las normas de la garantía de la propiedad y del cumplimiento de los contratos. La propia religión es ahora juzgada bajo el punto de vista de su aporte a este funcionamiento, en el sentido, en el cual ya Max Weber consideraba la ética protestante como uno de los orígenes del espíritu del capitalismo. Se exige en consecuencia de la propia religión ser apoyo para este movimiento aparentemente imparable del sistema en su afán de maximizar su propio movimiento. En total, aparece el nihilismo de la sociedad moderna, que resulta en un movimiento sin ninguna finalidad, que se perpetúa y que pone al servicio de este su movimiento todos los esfuerzos y valores humanos, socavándolos.” Hinkelammert, *Hacia una crítica de la razón mítica*, 174.)

reevaluada desde una antropología teológica que evidencie el carácter creatural y relacional del ser humano y que, por tanto, lo ubique en relación dialogante con todo lo creado. De manera que el proyecto del Papa está encaminado a dar un giro antropológico que considere al ser humano como parte fundamental, junto con todo lo creado, de la denominada ‘ecología integral’.

La propuesta de este capítulo tiene un doble movimiento, el primero, tiene como objetivo ofrecer unas posibles claves pedagógicas para una enseñanza de la antropología teológica hoy en clave relacional, ecuménica y espiritual, para que, como lo sugiere el Papa Francisco, sea posible contemplar la realidad pragmática desde nuevas perspectivas. En un segundo movimiento, brindar unos elementos epistemológicos para una educación de la antropología teológica relacional, que implica una praxis ecológica desde una realidad medioambiental sostenible, para comprender al ser humano en tres dimensiones relacionales, una macro a nivel internacional, una meso a nivel nacional y una micro que busca contemplar al ciudadano como actor último y principal de este entramado de relaciones humanas.

1. Principios pedagógicos

En este apartado se pretenden analizar algunos principios pedagógicos esenciales para una educación de la antropología teológica en clave relacional que responda a las necesidades del ser humano actual y a la propuesta de la ecología integral.

a. Ecología integral para una educación en antropología teológica relacional

Una parte fundamental de este trabajo es el reconocimiento de que, lo que está en juego es la vida del ecosistema relacionado con la raza humana y nuestra propia existencia como especie. En este sentido es absolutamente urgente una reivindicación de la vida. Después del análisis realizado en los dos primeros capítulos de este trabajo de grado, queda un sentimiento de desesperanza y resignación frente al panorama capitalista global. Se hace necesario, por tanto, buscar alternativas que, por un lado, garanticen unas mejores condiciones para el planeta y nuestra especie, así como un cambio en la perspectiva antropológica que sitúe al ser humano en una dinámica relacional con todos los demás seres vivos.

El ser humano, con toda su complejidad, es el centro de estudio de la antropología teológica, razón por la cual es necesario, antes de hablar de una antropología teológica, hablar de la antropología en general. En este sentido, hace falta situar al ser humano como ser corporal y necesitado, con sus condiciones concretas de vida; a este respecto Franz Hinkelammert puede ofrecer un aporte importante para el análisis de esas cuestiones reales que caracterizan y condicionan al ser humano actual.

Lo primero en la vida del ser humano, no es la filosofía, no es la ciencia, no es el alma, no es la sabiduría, no es la búsqueda de la felicidad, no es el placer, no es la reflexión sobre Dios; es, la vida misma. Toda libertad, toda filosofía, toda acción, toda relación con Dios, presupone el estar vivo. Presupone, por tanto, la posibilidad de la vida, en cuanto vida material, concreta, corpórea. Y esta posibilidad de la vida presupone el acceso a los medios para poder vivir.¹⁶⁷

Ese reconocimiento de lo corpóreo propuesto por Hinkelammert es el reconocimiento de que la condición corporal del ser humano lo dispone en la necesidad de establecer relaciones con los demás seres humanos y con el medio que le rodea para garantizar su propia vida y la de los demás. La dificultad, sin embargo, reside en una antropología individualista que, en la lucha a muerte con el otro, genera una cultura del suicidio colectivo. En palabras de Hinkelammert, el problema está en que “en nuestra sociedad actual está reapareciendo una cultura del heroísmo del suicidio colectivo, una cultura de la desesperanza, que se basa en la tesis de que no hay alternativa frente a las amenazas globales que hoy socavan la sociedad mundial y al mismo planeta.”¹⁶⁸ Esta cultura que sugiere el suicidio colectivo responde a la inconciencia del ser humano contemporáneo y su incapacidad para cambiar el estilo de vida consumista centrado en la satisfacción de necesidades superfluas, alentadas como necesidades por el capitalismo despótico que impera a nivel global.

Todas las fisuras de la crisis actual, que se han descrito en los capítulos precedentes, son el caldo de cultivo para el sin sentido y el descuido del deseo por la propia vida y la del otro. Ya el Papa Francisco lo advirtió claramente al afirmar, por una parte “hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás creaturas”¹⁶⁹ y, por

¹⁶⁷ Hinkelammert y Mora. *Hacia una economía para la vida*. 22.

¹⁶⁸ *Ibíd.*

¹⁶⁹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 67.

otra parte, que “no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos.”¹⁷⁰

Alberto Múnera S.J. en su artículo *La moral como antropología teológica* analiza dicho problema en perspectiva de la moral religiosa. El padre Múnera propone que la moral, reflexionada desde el punto de vista filosófico, se corresponde con la vida del hombre, pero si esta es vista desde la antropología propuesta por una religión “pareciera que la ética adquiere un halo de divinidad que la desplaza del campo de la Antropología para ubicarla en no sé qué sección de la realidad aparentemente superior a la humana.”¹⁷¹ Sin embargo, la antropología relacional busca que, lejos de ser una análisis sobre la vida humana fuera de ella, responda a una moral muy concreta de la vida real del ser humano, puesto que “es, al fin y al cabo, una reflexión humana sobre el fenómeno humano.”¹⁷² En este sentido, es necesaria y urgente una propuesta de antropología teológica que responda a la vida real y concreta de los hombres, que sea una reflexión abierta, dinámica e integradora de todos los fenómenos que componen la vida del ser humano.

De manera particular, la propuesta de Hinkelammert sugiere que dicha antropología teológica debe ir un paso más allá de la moral cristiana tradicional, centrada en el cuidado de la vida personal, de la vida del otro y de la vida del mundo en perspectiva de mandato divino que no se reflexiona críticamente, sino que simplemente se debe cumplir; en este sentido, Hinkelammert afirma la necesidad de una ética universal

[...] hoy se trata de asegurar la vida misma, porque el hecho ya evidente de la globalidad del mundo implica que la vida ya no está asegurada independientemente del comportamiento humano. Hace falta preguntar por los comportamientos necesarios para que esta vida pueda seguir existiendo. [...] Es la ética necesaria para que se pueda vivir. Es la ética de la responsabilidad por el bien común en cuanto condición de posibilidad de la vida humana.¹⁷³

La invitación, entonces, es aterrizar la antropología teológica para que responda al sentir cotidiano de las personas, que busque vincularlos en un nivel de relación tal que logre comprender que cada una de sus acciones, decisiones u omisiones, tienen repercusiones

¹⁷⁰ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 91.

¹⁷¹ Múnera. *La moral como antropología teológica*. 305.

¹⁷² *Ibíd.*, 331.

¹⁷³ Hinkelammert. *La economía y el sentido de la vida*. 23.

directas no sólo en las generaciones futuras, sino en aquellos que ama en este presente y en sí mismo. Por tanto, es necesario acortar esa brecha esquizofrénica que produce la sensación de que la realización personal es individual y está desvinculada de los otros procesos personales y del proceso de la vida natural del mundo.

b. Ecología integral para una educación ecuménica

El diálogo ecuménico surge de la consciencia antropológica de que todos los cristianos somos seres humanos; la forma concreta, la moral propia de cada religión, debe entrar en una esfera más amplia, de manera que sea posible, no sólo garantizar la relación adecuada de cada ser humano con la Divinidad, sino que a la par garantice el cuidado de cada una de las vidas humanas y de cualquier otra forma de vida. Llegados a este punto es una cuestión que responde más a la necesidad de conservar el circuito natural de la vida que de imponer simplemente razones o verdades ontológicas o trascendentales.

Como punto de partida, el diálogo ecuménico desde la Iglesia Católica tiene como finalidad la unidad de todos los cristianos. En 1964 el Concilio Vaticano II, con el decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, dio un giro importante a este tema, poniendo como fundamento de este el “mandato de nuestro Señor, que el anochecer de su muerte rogó: ‘que todos sean uno’¹⁷⁴. El decreto aclara que no se trata de un ecumenismo cualquiera, sino de un ecumenismo de la verdad y el amor.”¹⁷⁵ También en Aparecida la preocupación sigue siendo el hallar la unidad entre cristianos.

La comprensión y la práctica de la eclesiología de comunión nos conduce al diálogo ecuménico. La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero, pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo: “Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo, Padre y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).¹⁷⁶

No obstante, el Papa Francisco, al hacer extensivo el mensaje de *Laudato si* a todos los seres humanos, hace también extensiva a ellos la invitación a entrar a formar parte de ese ecumenismo de la verdad y el amor. Estas son dos categorías inherentes a todo ser

¹⁷⁴ Concilio Vaticano II. “Decreto *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo.” 2.

¹⁷⁵ Kasper. “Ecumenismo espiritual.” 1.

¹⁷⁶ Celam. “Documento de Aparecida”. 227.

humano, a cualquier persona que valore la vida y desee contribuir en mayor o menor medida a su cuidado, por lo que, como dice Francisco, “no podemos ignorar que, también fuera de la Iglesia Católica, otras Iglesias y Comunidades cristianas -como también otras religiones- han desarrollado una amplia preocupación y una valiosa reflexión sobre estos temas que nos preocupan a todos.”¹⁷⁷

Esta unidad que el Papa desea hoy más que nunca, debe ser aclarada y efectiva en acciones concretas, puesto que sólo el diálogo quedaría infértil si no se toman medidas. En consonancia con lo anterior, el teólogo Konrad Raiser opina que

La conciencia ecológica nos obliga a trascender incluso la oikumene del mundo habitado. La oikumene de Dios abraza toda la creación de Dios modelada como una casa (oikos) para ser habitada por todos los seres humanos, que también debe ser protegida y preservada como habitable para las generaciones futuras. La visión de la oikumene debe superar su carácter antropocéntrico e incluir igualmente una visión temporal. Una teología de la creación desarrollada con conciencia ecológica ha comenzado a redescubrir el carácter interdependiente y relacional de toda vida que es sostenida por el poder dador de vida del Espíritu Divino. El shalom del sabbath divino está siendo redescubierto como la corona de la creación. Esa fue la intención que llevó a la asamblea de Vancouver a adoptar la frase “integridad (shalom) de la creación” y no sorprende, por tanto, que el precepto bíblico del sabbath, incluyendo el año sabático y el año de liberación del jubileo, hayan sido redescubiertos como un poderoso símbolo ecuménico. Sobre estos presupuestos he propuesto interpretar el término oikumene con un “hogar de vida” y comenzar explicando las normas de una vida juntos en shalom como miembros de ese “hogar de vida” en el que Dios mediante el Espíritu mora en su creación (Ef 2,19-22).¹⁷⁸

En este sentido, cristianos de otras denominaciones, especialmente protestantes, concuerdan en que en el contexto actual no sólo es necesaria, sino urgente, una acción conjunta que garantice un cambio real y efectivo en el cuidado de la casa común y en la reducción de la pobreza. “El Espíritu nos llama con urgencia a una “reforma ecológica” para todas las tradiciones cristianas. [...] El desafío de la crisis ecológica trasciende

¹⁷⁷ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 7.

¹⁷⁸ Raiser. “Ecumenism in search of a new vision”. 76.

nuestras diferencias denominacionales y nos invita a trabajar en conjunto por el cuidado de nuestra Casa Común.”¹⁷⁹

c. Ecología integral para una educación de la espiritualidad

La necesidad de plantearse una espiritualidad en clave ecológica surge del reconocimiento de que la crisis ecológica tiene una fuerte raíz antropológica. En este sentido, la deducción lógica es pensar que algo falla en el ser humano; tal vez, esa experiencia en el mundo actual de estar escindidos, solos y rotos responde a la necesidad de tomar conciencia de “un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido para todos.”¹⁸⁰ En esencia, si la espiritualidad es inherente a cada ser humano y va más allá de cualquier religión o credo, esta responde al fundamento mismo de la humanidad y, por tanto, al fundamento mismo de la reproducción de la vida de todos.

Una de las preocupaciones del Papa, no sólo presente en esta Encíclica, sino a lo largo de todo su pontificado, es el tema de la pobreza y el problema social que ésta supone.¹⁸¹ Recuperar la dignidad de hijos de Dios en el panorama neoliberal y depredador presenta la tarea más urgente. La mediación socioanalítica de la teología latinoamericana afirma que el pobre socioeconómico no es pobre porque quiere, no es pobre porque no trabaja, no es pobre porque es voluntad de Dios, sino que es pobre como consecuencia de unas estructuras socioeconómicas de dependencia, así lo expresa Gustavo Gutiérrez:

Los países pobres toman conciencia cada vez más clara de que su subdesarrollo no es sino el subproducto del desarrollo de otros países debido al tipo de relación que mantienen actualmente con ellos. Y, por lo tanto, que su propio desarrollo no se hará sino luchando por romper la dominación que sobre ellos ejercen los países ricos. Esto lleva a una visión más conflictual del proceso. El desarrollo debe atacar las causas de la situación, y entre ellas la más profunda es la dependencia económica, social, política y cultural de unos pueblos en relación a otros, expresión de la dominación de unas clases sociales sobre las otras.¹⁸²

¹⁷⁹ Andel. “Una visión de *Laudato si* desde la teología protestante.” 67.

¹⁸⁰ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 202.

¹⁸¹ Algunos textos del Papa Francisco que tratan el tema de los pobres y los problemas sociales: Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), Carta Encíclica *Laudato si* (2015), Mensaje del Papa Francisco a la I jornada mundial de los pobres (2017), II jornada mundial de los pobres (2018), entre otros.

¹⁸² Gutiérrez. “Teología de la liberación: perspectivas.” 51-52.

De manera que los esfuerzos actuales deben mover a rescatar a toda persona de las sombras del empobrecimiento, la muerte, el miedo y la ignorancia. Como hijo de la tradición teológica latinoamericana, en la Encíclica *Laudato si*, según palabras de Albareda, “el Papa muestra cómo los problemas medioambientales y el calentamiento global afectan y afectarán más a los más pobres y vulnerables,”¹⁸³ porque constituyen ellos lo que para el sistema es descartable; en este sentido, preocupa sobremanera la gran paradoja que denuncia Pérez:

Los lugares más ricos en biodiversidad y con más riqueza del subsuelo, en bosques o en ríos o lagos, son los que más sufren el acoso del modelo económico imperante, causando a la vez un mal ecológico y una injusticia social. Los pobres no lo son porque sus hábitats lo sean, sino porque, paradójicamente, son lugares de extrema riqueza, una riqueza apetecida por las grandes corporaciones y los países que se enriquecen con su extracción.¹⁸⁴

No obstante, no se trata de alentar un levantamiento armado violento de los pobres contra los ricos, porque eso sería simplemente reproducir el círculo de la violencia humana e institucional que denunció en sus días en literato y antropólogo René Girard. “La teoría mimética inspirada en los análisis antropológicos de René Girard se encuentra explorando hoy [...] vías antropológicas para la superación de los conflictos y de la espiral de la rivalidad y la violencia, busca cómo comprender el establecimiento de la paz.”¹⁸⁵ Entonces, la solución al problema de la pobreza y la exclusión social pasa por dos aspectos más profundos y vastamente olvidados, el tema de la educación y la recuperación de la espiritualidad.

Se trata de un pensamiento teológico vital que se construye a partir de las experiencias de exclusión vividas con resiliencia desde un punto de vista psicológico, pero que expresa una condición ética y espiritual de indignación creativa personal y colectiva. Comunica también una experiencia de empoderamiento vivida por subjetividades individuales y colectivas que buscan no quedar atrapadas en el resentimiento, sino ir más allá de la espiral del odio y la escalada de la violencia.¹⁸⁶

¹⁸³ Albareda. “Aportaciones de la *Laudato si* para el desarrollo sostenible.” 451.

¹⁸⁴ Pérez, “Ecología integral.” 287.

¹⁸⁵ Mendoza. “Escatología y apocalipsis en tiempos modernos.” 392.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, 393.

Es necesario, entonces, sustituir una educación centrada en fabricar sujetos productivos por una dirigida a recuperar la dignidad humana como el centro de la vida social. Pero, de manera circular, se vuelve al principio, puesto que esto no es posible sin un cambio antropológico que devuelva la dignidad de ser persona a todo ser humano. Una ecología integral que abarque la educación de las personas no se reduce simplemente a educar e informar sobre temas ambientales, de reciclaje y ecológicos, como ha sucedido en muchos países de Europa, donde se recoge las basuras de forma adecuada para deshacerse luego de ellas en los territorios de los países en vías de desarrollo, con lo que limpian su ambiente, pero agravan el problema en otra parte del mundo. Se trata, entonces, de una educación integral que incida en la toma de conciencia que las decisiones personales y sociales influyen en la colectividad humana como un todo, de manera que, el cambio personal y social sea fermento para un nuevo modelo de vida social en la construcción de un mundo posible.

En el apartado anterior se dejó claro que no importa la religión que practiquen o no las personas, tampoco importa en realidad la moral religiosa si la profesión de fe no la alienta a los cambios socioambientales necesarios, pero sí es fundamental educar la dimensión espiritual, dado que es una dimensión del ser humano desde el esfuerzo de educar a las personas para salir de sí mismos, e incluso de su propia generación, para poder ayudar en la construcción presente y futura de una ecología integral, de manera que “en el ámbito de la espiritualidad como experiencia del otro, es posible considerar que esta se revela de modo antropológico como la experiencia de sentirse parte de algo que se conecta a un todo y al mismo tiempo a todos.”¹⁸⁷ Así las cosas, la educación en una antropología relacional tiene que estar soportada por la educación de esa espiritualidad que nos lleve a todos los seres humanos a tener conciencia que, con las generaciones pasadas y futuras, tenemos un compromiso de protección de la casa común.

La espiritualidad es la dimensión que le permite a la persona plantearse el sentido de la vida, no sólo de la vida personal o del ecosistema de su época, sino de toda forma de vida en el presente y en el futuro de la historia. Sin embargo, el drama del hombre contemporáneo radica en un consumismo individualista que le impide mirar más allá de sí mismo, en el que “el consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. [...] Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan

¹⁸⁷ Villarraga. “Educar es espiritualidad.” 503

una supuesta libertad para consumir.”¹⁸⁸ Existe pues, una clara superposición de valores secundarios que están oscureciendo ese sentido vital de la reproducción de la vida, por eso Freire expresa que el camino de salida para esta situación de alienación no es otro que la liberación del ser humano por medio de la toma de conciencia de la realidad.

El hombre y solamente él es capaz de trascender. Su trascendencia se acrecienta no sólo en su cualidad espiritual, [...] su trascendencia, para nosotros, se basa también en la raíz de su finitud, en la conciencia que tiene de esa finitud, del ser inacabado que es y cuya plenitud se halla en la unión con su creador. Unión que, por la propia esencia, jamás será de dominación, sino siempre de liberación. [...] Exactamente por ser finito e indigente tiene el hombre, en la trascendencia por el amor, la posibilidad de retornar a su fuente, que lo libera.¹⁸⁹

Esta liberación que propone Freire es el camino adecuado de integración personal y social que también propone Francisco “la actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autoreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente.”¹⁹⁰ De manera que la decisión personal de liberación necesariamente redundará en liberación colectiva. Así, al sentirse todos como creaturas que provienen de un mismo creador, el respeto, la responsabilidad y el uso racional del medio ambiente se pone al centro como principio de discernimiento de la acción humana.

En este sentido, la acción educativa debe estar dirigida a todo el mundo, pero de forma especial a quienes toman las grandes decisiones que afectan a todos y, en especial, a los pobres que son quienes han quedado al margen de este frenético sistema.

Hasta este punto se ha hablado de una espiritualidad integradora en la que Freire recuerda la finitud intrínseca al ser humano; sin embargo, y como ya se ha esbozado someramente, el sentido de la vida no se agota en esa finitud, sino que esta debe trascender más allá, en una experiencia colectiva escatológica la cual “ha llevado a hacer ver el papel central de la praxis histórica. En efecto, si la historia humana es, ante todo, una abertura al futuro, ella aparece como una tarea, como un quehacer político, construyéndola el hombre y se abre al don que da sentido último a la historia: el encuentro definitivo y pleno con el Señor

¹⁸⁸ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 203.

¹⁸⁹ Freire. *La educación como práctica de la libertad*. 29.

¹⁹⁰ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 208.

y con los demás hombres.”¹⁹¹ Esta es la verdad del actuar cristiano, es lo que da sentido a la praxis.

2. Elementos epistemológicos

El Papa Francisco en el capítulo quinto de la Encíclica *Laudato si* ofrece algunas líneas orientativas de acción para una transformación del mundo hacia una vida ecológicamente integrada. De manera que, el tratamiento de este numeral conforme lo propone el Papa, ofrecerá tres líneas de acción. La primera línea de acción humana se interesa por el compromiso y la responsabilidad política a nivel internacional, la segunda línea de acción a las políticas nacionales en el tema ambiental y la tercera a la conciencia del ser humano desde una ciudadanía ecológica.

La relacionalidad humana desde la perspectiva de la antropología teológica no se limita solamente, como lo ha hecho la antropología teológica tradicional, a las relaciones interpersonales, es decir, trasciende el nivel ontológico en el que se capta la presencia de Dios en el rostro del otro inmediato. Este trascender implica una nueva comprensión de la relacionalidad humana a tres niveles: una apertura en las relaciones e interacciones humanas a nivel macro, que como lo expresa el Papa Francisco, comprende el complejo entramado de relaciones internacionales; uno meso, expresado en las políticas de los gobiernos estatales y locales; y uno micro, contenido en la categoría de ciudadano que va más allá del compromiso personal con el otro, buscando situar el rol de responsabilidad del sujeto dentro de la sociedad como un agente activo de la construcción de la polis.

a. El medio ambiente en la política internacional

El mundo es ahora “la casa común,”¹⁹² una casa de hermanos y amigos que deben encaminar sus esfuerzos en la búsqueda de un bien conjunto. Una de las mayores dificultades para llegar a los consensos internacionales en el tema son los nacionalismos que por estos días recuerdan a cada grupo una identidad propia, un sueño particular y una lucha por ideales que separan, en lugar de hermanar. La imposibilidad de acuerdos

¹⁹¹ Gutiérrez “Teología de la liberación: perspectivas.” 32.

¹⁹² Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 1.

internacionales, la falta de voluntad política para ejecutarlos surge de una ideología neoliberal individualista que genera lo que Hinkelammert llama la cultura de la desesperanza.

En apariencia, la cultura de la desesperanza es incluso más estable. Cuanto más se profundiza la desesperanza menos oposición existe, porque no se le puede dar sentido a una oposición. Se desmoronan las relaciones sociales, y con ellas se desmorona la propia personalidad de la gente. Las personas se pueden destruir entre ellas, pero no pueden cambiar nada. La cultura de la desesperanza no deja surgir proyectos, dado que nadie los formulará si nadie cree en la posibilidad de una alternativa al desmoronamiento.¹⁹³

En esta misma línea, el Papa Francisco apela a la necesidad de abandonar dicha cultura de la desesperanza y proponer una nueva conciencia ecológica que, según afirma “desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos.”¹⁹⁴ Porque ya se ha realizado un amplio análisis de la responsabilidad personal y colectiva en el problema, ahora urge el diálogo y consenso para encontrar salidas y soluciones a la crisis.

Como el tema de la casa común, se debe entender que los países de forma aislada no pueden ofrecer soluciones contundentes; sin embargo, también se debe comprender que todos los países no tienen los mismos niveles de responsabilidad y participación, tanto en el fomento de la crisis como en la salida de ella.

La primera medida política internacional que se debe tomar desde el punto de vista científico es la “reducción de la emisión de gases de efecto invernadero, con lo que se evitaría que su concentración en la atmósfera continúe aumentando.”¹⁹⁵ Para lograr este objetivo, hay dos maneras muy concretas de hacerlo, en primer lugar, el ahorro energético porque “la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes -sobre todo el carbón, pero aún el petróleo y, en menor medida, el gas- necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora.”¹⁹⁶ En segundo lugar, la progresiva sustitución del uso de energías de origen fósil por energías renovables y limpias; sin embargo, el uso de

¹⁹³ Hinkelammert. “Cultura de la desesperanza y sociedad sin exclusión.” 128.

¹⁹⁴ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 164.

¹⁹⁵ García. “Medidas de adaptación y mitigación al cambio climático.” 7.

¹⁹⁶ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 165.

tecnologías para tal fin y la inversión económica, especialmente en auxilio de países menos desarrollados, debe ser una prioridad en las acciones económicas y las políticas de los gobiernos.¹⁹⁷

Otra manera efectiva para reducir la acumulación de los gases de efecto invernadero es el “aumento de las superficies forestales, ya que actúan como sumideros absorbiendo dióxido de carbono, evitando la deforestación y aumentando las repoblaciones, respetando en lo posible la biodiversidad.”¹⁹⁸ Y, finalmente, haría falta “promover las más esenciales medidas de adaptación, sobre todo en zonas con ecosistemas más sensibles y en sectores con economías más vulnerables.”¹⁹⁹ Sin embargo, y sobre este tema, afirma el Papa que las “Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.”²⁰⁰

El tema del cuidado del medio ambiente como única posibilidad de asegurar la reproducción del circuito natural de la vida es un asunto de urgente atención, que debe estar en las agendas de planeación internacional de forma prioritaria, por encima incluso de la economía y de otros temas que pueden ser relegados, porque “la salvaguarda del equilibrio climático constituye una dimensión esencial y su alteración podría poner en peligro recursos que son vitales para el bienestar e, incluso, la supervivencia de futuras generaciones.”²⁰¹ De ahí que, en atención al tercer principio de la declaración de Río sobre el medio ambiente, se diga “el derecho al desarrollo debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras.”²⁰²

b. El medio ambiente en las políticas nacionales

La distribución del planeta en países o naciones ayuda a situar responsables concretos de la participación en las emisiones de gases de efecto invernadero en la aldea global. En este sentido, es posible establecer el nivel de participación de cada una de las naciones y su influencia en el cambio climático, así como la implementación de las políticas

¹⁹⁷ García. “Medidas de adaptación y mitigación al cambio climático.” 7.

¹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹ *Ibíd.*

²⁰⁰ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 166.

²⁰¹ Sobrino. “Desarrollo sostenible, calentamiento global y recursos vitales para la humanidad.” 888.

²⁰² Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo. Principio 3.

necesarias para frenarlo. Desde la antropología teológica relacional este nivel meso implica la conciencia de que la participación de cada nación mediante una serie de políticas socioambientales genera relaciones sociales de forma análoga a la responsabilidad de un individuo en la colectividad, de manera que, se deben exigir medidas concretas para cada país, según su nivel de participación en la contaminación global estrechamente asociada con el nivel de capitalismo consumista de su sociedad. El Papa Francisco explica que:

Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigencia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo de los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales.²⁰³

En este sentido, las relaciones sociales se establecen al interior de las naciones (colectividades) a las cuales se les exige responsabilidades como sujeto político. Por ejemplo, Estados Unidos es uno de los países reuentes a responsabilizarse de las acciones políticas para frenar el cambio climático: este país tiene una importante participación ya que es emisor del 25% de gases de efecto invernadero a nivel mundial,²⁰⁴ mientras que Colombia emite solo el 0.25%, razón por la cual los países con menores emisiones de gas están en manos del compromiso de las potencias y de las decisiones globales.²⁰⁵

Al constatar que el nivel de responsabilidad varía de país a país es posible establecer una relación directamente proporcional entre el nivel de consumo, alentado por el capitalismo, y dicha responsabilidad. En este aspecto Hinkelammert y Mora juzgan que “el pensamiento económico neoclásico, se reduce a una teoría de la relación medio-fin, en la cual subyace un criterio de racionalidad instrumental, propio del cálculo hedonista de utilidad (utilitarismo) y de las relaciones mercantiles (eficiencia formal).”²⁰⁶ De manera que, como consecuencia de la hegemonía del neoliberalismo actual, una superposición de la economía sobre la política trae consecuencias catastróficas no sólo para el bienestar de

²⁰³ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 177.

²⁰⁴ García. “Medidas de adaptación y mitigación al cambio climático.” 7.

²⁰⁵ Costa. “La adaptación al cambio climático en Colombia.” 78.

²⁰⁶ Hinkelammert y Mora. “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida.” 41.

un país, sino del mundo entero dados los grados de responsabilidad y participación en la crisis.

En efecto, la acción racional medio-fin, aunque necesaria en contextos parciales y acotados, resulta ser una acción que tiene un núcleo irracional, por lo que es necesario trascenderla, superarla, mas no abolirla. Hay que supeditarla a una racionalidad más integral de respeto al circuito natural de la vida humana, que llamaremos, *racionalidad reproductiva*.²⁰⁷

Según la racionalidad reproductiva, que proponen Hinkelammert y Mora, cada país por pequeña que sea su participación en la crisis medio ambiental es un agente que genera efectos y a su vez los sufre en mayor o menor medida, de manera que necesita compromiso con la superación del núcleo irracional de sus políticas.

En concordancia con Hinkelammert y Mora, el Papa Francisco apunta a que “mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades [como quedó claro en el protocolo de Kyoto], la instancia local puede hacer una diferencia.”²⁰⁸ El nivel meso, en cuanto espacio de construcción de pueblo-nación, es el lugar en el que se puede generar una mayor responsabilidad, un mayor compromiso comunitario y una mayor proyección de lo que se le desea heredar a las futuras generaciones. El caso colombiano, muestra unas relaciones ambiguas en el tema; por un lado,

tiene en común con los países de la región el hecho de estar inmersa en las políticas y modelos neoliberales impuestos por los grandes inversionistas extranjeros, que en gran medida han cooptado a los gobiernos con miras a que prevalezcan intereses de orden económico, antes que social y ambiental.²⁰⁹

Pero, por otro lado, como lo expone Melo en su estudio comparativo con los países de la región, el estado colombiano ha acogido los acuerdos internacionales e implementado medidas para la protección del medio ambiente, pese a no ser un tema que se trate específicamente en la Constitución política del 1991. En esta ambigüedad, se evidencia de manera negativa que “en la actualidad, la economía del país se encuentra en un proceso dirigido a alcanzar mejores niveles de competitividad, lo cual se acompaña de la flexibilización de la normatividad ambiental y la no definición de salvaguardas

²⁰⁷ Hinkelammert y Mora. “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida.” 41.

²⁰⁸ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 179.

²⁰⁹ Melo. “Documento descriptivo, analítico y comparativo de las políticas públicas sobre el cambio climático en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y su relación con el conocimiento tradicional.” 13.

socioambientales.”²¹⁰ Esta debe ser, como lo sugiere Francisco, junto con la corrupción, una de las preocupaciones centrales de la sociedad colombiana no sólo por el bien de la Nación, sino porque ella alberga uno de los pulmones del planeta, el Amazonas.

Hay que conceder un lugar preponderante a una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas. Sin embargo, hay que agregar que los mejores mecanismos terminan sucumbiendo cuando faltan los grandes fines, los valores, una comprensión humanista y rica de sentido que otorguen a cada sociedad una orientación noble y generosa.²¹¹

En este sentido, aunque Colombia es uno de los menores emisores de gases de efecto invernadero, sí tiene una enorme responsabilidad con el mundo, dado que también alberga poblaciones aborígenes que tienen una especial sabiduría y relación con el medio ambiente, la cual debe ser escuchada y reproducida a nivel internacional, como crítica y en oposición a la cultura consumista y derrochadora de los bienes naturales que pertenecen a todos, incluidas las futuras generaciones. Una atenta escucha de las culturas aborígenes puede suponer un cambio en el modelo relacional consumista que hasta ahora ha generado basura y destrucción.

c. Ciudadanía ecológica

El punto de partida del nivel micro es el ser humano como un ser relacional que interactúa con los demás, otras personas y medio ambiente, en su espacio cercano. En este sentido, es importante afirmar que el interés de este apartado no está en la moral personal, aunque esta sea un elemento importante, sino en las relaciones de reproducción del circuito natural de la vida, vistas estas desde una perspectiva más amplia, en una praxis ecológica personal que implica lo local, pero que tiene un impacto nacional e internacional, puesto que el cuidado o no del medio ambiente no es una acción aislada para la salvación individual, sino que involucra la supervivencia del ser humano como especie y del ecosistema que depende de él; en este sentido no sólo es una cuestión para la salvación del alma individual, sino una garantía de vida y permanencia de la especie como un todo de relaciones en conexión.

²¹⁰ Melo. “Documento descriptivo, analítico y comparativo de las políticas públicas sobre el cambio climático en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y su relación con el conocimiento tradicional.” 13.

²¹¹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 181.

A diferencia de una afirmación acerca del supuesto anonimato de la persona dentro de la aldea global, el concepto de “ciudadanía ecológica,”²¹² adoptado por el Papa Francisco, supone la conciencia de la participación efectiva de cada individuo, y su responsabilidad, en el estado actual del ambiente. De manera que “para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal.”²¹³

Dado que la “huella ecológica”²¹⁴ personal tiene rostro concreto y no sólo afecta al estado de la Nación o localidad en la que habita, sino al estado general del medio ambiente, se hace urgente educar a las nuevas generaciones en la conciencia de que “el impacto de un individuo, ciudad o país, sobre la Tierra, para satisfacer lo que consume y para absorber sus residuos,”²¹⁵ deja inevitablemente una huella ecológica positiva o negativa. Por ejemplo, el uso exagerado del plástico, sin unas acciones concretas de reciclaje, o la toma de conciencia personal de su excesivo e innecesario uso, tiene consecuencias en la contaminación tanto de oriente como de occidente, e incide sobre las especies animales de cualquier parte del planeta. Así, si bien Dobson afirma “si la ciudadanía ecológica ha de tener algún sentido, por tanto, tiene que enmarcarse fuera del ámbito normalmente asociado con la ciudadanía contemporánea: el Estado-nación,”²¹⁶ una antropología teológica relacional, más allá de Dobson, debe reconocer que las relaciones humanas tienen tres niveles de realización, micro, meso y macro, y que, en este sentido, las acciones personales deben tener un correlato en las políticas estatales y estas una influencia en la construcción de ciudadanía ecológica global.

En consecuencia, y partiendo de las relaciones micro, la ciudadanía ecológica apunta a la modificación de la forma de pensarse los sujetos en una esfera más amplia que ellos mismos y que el prójimo humano “incorporando convicciones y sentimientos favorables al cuidado del medio ambiente,”²¹⁷ porque, de la misma manera que cada persona deja su huella en la historia como parte del todo que es la historia humana, también deja su huella ecológica en el mundo. En este sentido, la praxis de una antropología teológica relacional, en clave de ecología integral, cobra un papel fundamental dentro de la construcción

²¹² Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 211.

²¹³ *Ibíd.*

²¹⁴ Dobson. “Ciudadanía ecológica.” 50.

²¹⁵ Martínez. “Educación y huella ecológica.” 2.

²¹⁶ Dobson. “Ciudadanía ecológica.” 49.

²¹⁷ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 211.

concreta de sociedad y de individuo, y se expresa a su vez en acciones y decisiones cotidianas muy puntuales que hacen la diferencia; en este sentido, y como ejemplo, “el hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.”²¹⁸

Sin embargo, es fundamental distinguir entre una educación ecológica, que tiene un carácter más informativo, y una educación para la ciudadanía ecológica, que está orientada a la transformación de las convicciones y principios de las personas. De modo que el cambio a una relacionalidad ecológica esté motivado por las decisiones profundas e internas de los individuos y no por imposiciones externas que pronto se trasgreden cuando no son vigiladas. Por eso, “la solución está en plantearse una revalorización de cambios de comportamiento, de actitud de la forma de vida, que se traduce en revisar los valores, símbolos e ideologías, y ello dará nuevas pautas de modos de vida.”²¹⁹ Se trata, entonces, de buscar la forma de suplir las necesidades humanas a la par que se establece un modo de vida amigable con el medio ambiente y sostenible, que respete los ecosistemas porque se nutre de ellos y que, en lugar de basura y muerte, genere vida y diversidad.

Finalmente, para considerar al medio ambiente de forma integral, en primer lugar, cada persona debe llegar a la toma de conciencia profunda de que ocupa un espacio y un tiempo en el que inevitablemente deje una huella ecológica. En segundo lugar, es necesario adquirir unas convicciones internas que orienten el discernimiento frente a la clase de huella ecológica que cada uno desea imprimir y, en tercer lugar, es perentorio establecer unas relaciones humanas, locales, nacionales e internacionales que, desde la perspectiva de seres biológicos, estén integrados espiritualmente con el medio ambiente y con las futuras generaciones.

Conclusión

Para concluir este capítulo, se puede afirmar que la enseñanza actual de la antropología teológica se puede plantear desde una perspectiva relacional, a partir de una concepción de ser humano como ser en relación con los otros y el medio ambiente. En este capítulo

²¹⁸ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 211.

²¹⁹ Martínez. “Educación y huella ecológica.” 4.

la categoría de “ecología integral”, sugerida por el Papa Francisco, es una clave de lectura hermenéutica que dirige todas las propuestas de praxis antropológica, acogiendo lo que Gutiérrez propone como la tercera tarea de la teología.

Esta tercera tarea de la teología se ofrece, por una parte, desde tres principios pedagógicos. En primer lugar, retomando aquellos elementos de la antropología teológica relacional para tomar conciencia de que el cuidado y la garantía de cualquier forma de vida redundan en la supervivencia de la propia especie humana. En segundo lugar, atendiendo al carácter ecuménico de la Encíclica del Papa Francisco, se trata de comprender que es una cuestión que responde más a la necesidad de preservar el circuito natural de la vida que, de imponer simplemente razones, verdades ontológicas o trascendentales; por tanto, no es un llamado solamente para los cristianos, sino para todo ser humano que halle la necesidad de entrar en unidad con el Creador y, por ende, con todo lo creado. Y, en tercer lugar, no menos importante es darle un espacio privilegiado a la educación de la espiritualidad, que implica una dimensión más amplia que la religiosa y busca no sólo unificar a la persona, sino integrarla al medio en el que vive, así como darle sentido a su propia existencia, la de los demás y la del medio ambiente. La educación de la dimensión espiritual busca sujetos altamente participativos y comprometidos con la comunidad, de manera que, se respeten los límites del medio ambiente y a su vez se pueda garantizar la propia supervivencia, se trata de seres humanos proyectados por encima de sus intereses individuales presentes, en la humanidad que trasciende más allá de nuestra propia contingencia individual.

En este capítulo se ofrecieron también unos elementos epistemológicos para una enseñanza de la antropología teológica, en clave relacional, desde tres movimientos sugeridos por el Papa Francisco en los dos últimos capítulos de la Encíclica *Laudato si*; uno, a nivel macro o internacional, como la máxima instancia de relaciones humanas que trascienden fronteras y que permite tomar conciencia de que el cuidado del medio ambiente es responsabilidad de todo ser humano, porque de eso depende la subsistencia de la especie. El segundo movimiento se refiere a las políticas nacionales, en un nivel meso, que busca establecer responsabilidades concretas que lleve a tomar decisiones nacionales en favor del cuidado del medio ambiente. Por último, a nivel micro, se habla de la ciudadanía ecológica, porque de las opciones concretas y cotidianas de cada habitante de la casa común depende todo el sistema, de manera que tomar conciencia de la responsabilidad personal es vital para lograr cambios efectivos en los otros niveles.

En consonancia, con el pensamiento de Hinkelammert se necesita hoy una “nueva forma de utopía, que es una sociedad en la cual quepan todos (re)produciendo la riqueza que sustente la vida humana sin socavar las dos fuentes originales que hacen posible esta (re)producción: el ser humano productor (creador) y la naturaleza.”²²⁰ Logrando de alguna manera, aunque imperfecta, vivir a imagen de la comunidad trinitaria aquí en la tierra.

CONCLUSIONES

Después de haber realizado un itinerario por el tema de la ecología y la actual crisis socioambiental desde la perspectiva de *Laudato si* y para una nueva educación de la antropología teológica en clave relacional se ofrecen las siguientes conclusiones.

En primer lugar, luego de haber realizado un recorrido por el debate científico, el Magisterio de la Iglesia Católica, la antropología teológica y la nascente ecoteología, es indispensable dejar claras tres ideas. Primera, la crisis medio ambiental es un problema que requiere de la atención no sólo intelectual teórica, de corte interdisciplinar, sino también una orientación pragmática de todos los sectores de la sociedad; puesto que, de la acción eficaz y responsable del cuidado del medio ambiente, por parte del ser humano actual, depende la subsistencia y bienestar tanto del ser humano como del medio ambiente.

Segunda, queda claro que el Magisterio de la Iglesia se ha manifestado sobre la crisis socioambiental, por medio de la Doctrina Social de la Iglesia, pero de forma tardía; sin embargo, las circunstancias históricas y teológicas de la época explican esta realidad. No obstante, a partir de los documentos del Vaticano II es fundamental rescatar que la Iglesia se abre a una nueva metodología dialogal que está dispuesta a resituar los “lugares teológicos” para introducir claves renovadas que permitan responder a las necesidades de cada época, en este caso del tema ecológico.

Tercera, un cambio en el paradigma antropológico implica una reestructuración del ser humano como ser relacional, que se sitúa no ya desde una categoría meramente antropocéntrica, pero tampoco desde una categoría ecocéntrica, sino en términos relacionales con el medio ambiente, como lo introduce el Papa Francisco en *Laudato si*, “nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos.”²²¹

En segundo lugar, el Papa Francisco siendo hijo de la Teología Latinoamericana, realiza no sólo una profunda interpretación crítica de la realidad socioambiental actual, sino que insta a un movimiento de praxis creativo y renovador. Busca generar la conciencia de que la nueva tarea teológica implica una praxis que ayude a construir un cambio real y efectivo

²²¹ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 1

en las relaciones interpersonales, locales, nacionales e internacionales, así como las ecológicas.

Los aspectos centrales para la propuesta de una antropología teológica en clave ecológica del Papa Francisco son: primero, el cuidado del medio ambiente, que implica un compromiso serio por la disminución de gases de efecto invernadero y acciones concretas que eviten la destrucción de los ecosistemas, especialmente los no renovables, así como, el reconocimiento de esa naturaleza como un interlocutor del ser humano que necesita ser escuchado y respetado.

Segundo, una transformación de la cultura y economía consumista por una cultura socio-ecológica que no sólo tenga en cuenta el cuidado del medio ambiente, sino también incluya y redignifique al pobre socioeconómico, siempre conservando y teniendo en cuenta “la inmensa variedad cultural, que es el tesoro de la humanidad.”²²²

Tercero, todo este aparato macro debe ser reflejo del micro, es decir, de unas relaciones ecológicas de la vida cotidiana. La propuesta del Papa busca generar una praxis concreta que redunde en cambios positivos para la vida personal y social; se trata de incidir en los espacios y aspectos centrales de la vida cotidiana, de manera que desde lo micro se logre una nueva propuesta socioambiental de carácter global.

En este sentido, la investigación realizada en los capítulos segundo y tercero de este trabajo de grado fue un análisis de la realidad socioambiental a la luz de la fe desde la perspectiva dada por el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si*.

En tercer lugar, la enseñanza actual de la antropología teológica planteada desde una perspectiva relacional, y desde la categoría de “ecología integral” sugerida por el Papa Francisco, provee dos claves de lectura hermenéutica que dirigen todas las propuestas de praxis.

La tercera tarea de la teología, como reflexión crítica sobre la praxis, ofrece, en primer lugar, tres principios pedagógicos. Primero, los elementos de la antropología teológica relacional para tomar conciencia de que el cuidado y la protección de toda forma de vida redundan en la supervivencia de la propia especie humana. Segundo, desde un carácter ecuménico, se trata de comprender que todos, como cristianos, somos parte de una gran familia humana, por lo que la acción ecuménica es una cuestión que responde más a la

²²² Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 144.

necesidad de conservar el circuito natural de la vida que de imponer simplemente razones, verdades ontológicas o trascendentales de tipo religioso. Tercero, la educación de la espiritualidad implica una dimensión más amplia que la religiosa e integra el sentido de toda existencia. La educación de la dimensión espiritual busca garantizar individuos que respeten los límites espaciotemporales de los medios que pueden utilizar para la supervivencia de todo el ecosistema, incluyendo al ser humano.

Los elementos epistemológicos para una enseñanza de la antropología teológica en clave relacional tienen tres niveles: el primero, a nivel macro, el internacional, como la máxima instancia de relaciones humanas, la cual trasciende fronteras e incluye a todos, tanto para la satisfacción de sus necesidades, como para frenar el calentamiento global, porque de ello depende la subsistencia de la especie humana. El segundo, a nivel meso, las políticas nacionales que buscan establecer responsabilidades concretas que lleven a tomar decisiones nacionales en favor del cuidado del medio ambiente. Tercero, la ciudadanía ecológica, como el nivel micro de las opciones concretas y cotidianas de cada habitante de la casa común, de las cuales depende todo el sistema; de manera que tomar conciencia de la responsabilidad personal es vital para lograr cambios efectivos y frenar el calentamiento climático.

Para cerrar este itinerario, y luego de la reflexión crítica realizada, solo basta decir, con el Papa Francisco, “*Laudato si, mi Signore*”²²³ por todas las maravillas de la creación, por la capacidad del desarrollo humano y por la madre tierra que sustenta toda clase de vida.

²²³ Francisco. “Carta encíclica *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común.” 1

BIBLIOGRAFÍA

- Albareda Tiana, Silvia. “Aportaciones de la *Laudato si* en el contexto de la agenda 2030 para el desarrollo sostenible.” *Scripta Theologica* 48 (2016): 443-462.
- Andel, Arianne van. “Una visión de *Laudato si* desde la teología protestante.” *Revista CLAR* 4 (2016): 66-74.
- Arias Maldonado, Manuel. “El giro antropocénico. Sociedad y medio ambiente en la era global.” *Universidad de Málaga: Política y sociedad*. Vol, 53 N° 3 (2016), 795-814.
- Barranco Villafán, Bernardo. “La arrogancia de la curia ante las reformas de Francisco.” *IBERO* 42 (2016): 14-16
- Benedicto XVI. “Mensaje para la celebración de la XL jornada mundial de la paz, 2007” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20061208_xl-world-day-peace.html (consultado el 10 de mayo de 2020).
- Camacho Laraña, Idelfonso. “*Laudato si*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una Encíclica más que ecológica.” *Revista de fomento social* 71 (2016): 59-79.
- Campos Bedolla, Patricia y otros. *Biología I*. México: Editorial Limusa, 2003.
- Cañón Ortegón, Leonardo. “La solidaridad como fundamento del Estado social de derecho, de la seguridad y la protección social en Colombia.” *Páginas de seguridad social* 1 (2017): 5-29.
- Celam. “Documento de Aparecida”. *Documento conclusivo*. Editado por Celam. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007.
- Charentenay Pierre. *El Desarrollo del hombre y de los pueblos*. España: Sal Terrae. 1992.
- Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (Consultado el 6 de marzo de 2020).
- _____. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

- [ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html](#) (Consultado el 6 de marzo de 2020).
- _____. “Decreto *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo.” *Vatican*, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html (consultado el 25 de junio de 2020).
- Constitución política de Colombia. (1991) <https://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Colombia/colombia91.pdf> (consultado el 24 de mayo de 2020)
- Costa Posada, Carlos. “La adaptación al cambio climático en Colombia.” *Revista de ingeniería* 26, Universidad de los Andes Bogotá, Colombia (2007): 74-80.
- Cubias, Manuel. “74 años después de Hiroshima y Nagasaki. Vivencia de Pedro Arrupe.” *Vatican News*, 9 de agosto de 2019, <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2019-08/74-anos-despues-hiroshima-nagasaki-vivencia-pedro-arrupe.html> (consultado el 24 de mayo de 2020).
- D’Amico Claudia. “A cerca del carácter irreductible de la mens humana en Nicolás que de Cusa: Unidad y número.” *Franciscanum* 169 (2018): 87-107.
- Dobson, Andrew. “Ciudadanía ecológica. (Traducción de Sanz González Verónica)” *ISEGORÍA* 32, (2005): 47-62.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Francisco. “Carta Encíclica *Laudato si* sobre el cuidado de la casa común.” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado 16 de abril de 2020).
- _____. “Santa misa imposición del Palio. Homilía del Santo Padre Francisco.” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pontificato.html (consultado el 10 de mayo de 2020).
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores. 1969.

- García Suárez, Lydia. “Medidas de adaptación y mitigación al cambio climático.” *CONAMA* (Congreso Nacional del Medio Ambiente) 10 (2010) <http://www.conama10.conama.org/conama10/download/files/CT%202010/1335816530.pdf> (consultado el 17 de junio de 2020).
- Guridi, Román. *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida*. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018.
- Gutiérrez Gustavo. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.
- Hinkelammert, Franz J. *Cultura de la desesperanza y sociedad sin exclusión*. Costa Rica: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Departamento Ecu­ménico de Investigación (DEI), 1995.
- _____. *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad, materiales para la discusión*. San José de Costa Rica: Arle­kín, 2007.
- Hinkelammert, Franz; Mora Jimenez, Henry. “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida.” *Iconos, Revista de ciencias sociales*, 33 (2009): 39-49
- _____. *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*. Costa Rica: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Departamento Ecu­ménico de Investigación (DEI), 2005.
- Idso, C.; y Singer, F. “Climate change reconsidered: 2009 report of the Nongovernmental Panel on Climate Change (NIPCC).” *The Heartland Institute* (2009) <http://climatechangereconsidered.org/> (consultado el 6 de febrero de 2020)
- IPCC. “Cambio climático 2001, informe de síntesis.” *Intergovernmental Panel on Climate Change*, Vol. 4 del tercer informe de evaluación. (2001), https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/08/TAR_syrfull_es.pdf (consultado el 31 de enero de 2020)
- _____. “Cambio climático 2007, informe de síntesis.” *Intergovernmental Panel on Climate Change*, cuarto informe de evaluación. (2007), https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/ar4_syr_sp.pdf (consultado el 31 de enero de 2020)

- _____. “Cambio climático 2014, informe de síntesis.” *Intergovernmental Panel on Climate Change*, quinto informe de evaluación. (2014), https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf (consultado el 31 de enero de 2020)
- Juan Pablo II. “Carta encíclica *Laborem Exercens* sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la *Rerum novarum*.” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html (consultado del 6 de marzo de 2020).
- _____. “Carta encíclica *Redemptor Hominis*.” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html (consultado el 6 de marzo de 2020).
- _____. “Carta encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* al cumplirse el vigésimo aniversario de la *Populorum progressio*.” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html (consultado el 6 de marzo de 2020).
- Kasper, Walter. “Ecumenismo espiritual”. Ponencia presentada en la XLII Jornadas de Cuestiones Pastorales, Barcelona: Centro Sacerdotal Montalegre y la Delegación Diocesana de Ecumenismo y Relaciones Interreligiosas. 19 de febrero de 2007.
- Keenan, Marjorie. *De Estocolmo de Johannesburgo. La Santa Sede y el medio ambiente, un recorrido histórico 1972-2002*. Madrid: PPC, 2003.
- Kotlia, Bahadur Singh. “Holocene: Perspectives, Environmental, and Impac Events.” *Earth Sciences in the 21st Century*. Hauppague, N.Y.: Nova science Publisher (2013), <https://search-ebsohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=610658&lang=es&site=eds-live>.
- Mahecha, Germán Roberto. “Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica.” *Theologica Xaveriana* 169 (2010): 105-132.
- Martínez Castillo, Róger. “Educación y huella ecológica.” *Actualidades investigativas en educación*, vol.8, núm. 1 (2008): 1-28.

- Melo Cevallos Mario (Coord.). *Documento descriptivo, analítico y comparativo de las políticas públicas sobre el cambio climático en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y su relación con el conocimiento tradicional*. Quito: UICN, 2014.
- Mendoza Álvarez Carlos. “Escatología y apocalipsis en tiempos posmodernos. Una mirada desde las víctimas y los justos de la historia.” *Concilium* 3 (2014): 387-398.
- Moltmann, Jürgen. “Resurrección de la naturaleza. Un capítulo de la Cristología cósmica.” *Concilium* 318 (2006): 85-94
- Múnera Alberto. “La moral como antropología teológica.” *Theologica Xaveriana* 68-69 (2019): 305-332.
- Naciones Unidas. “Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.” (1992), <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf> (consultado el 6 de febrero de 2020)
- _____. “Sobre el medio ambiente y el desarrollo. Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo” (1992) <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/documents/declaracionrio.htm> (consultado el 20 de junio de 2020)
- Pablo VI. “Carta encíclica *Populorum Progressio* sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos.” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html (consultado el 6 de marzo de 2020).
- _____. “Mensaje a la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente.” *Vatican*, http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/pont-messages/documents/hf_p-vi_mess_19720605_conferenza-ambiente.html (consultado el 6 de marzo de 2020).
- Páez García Armando. “Y después del CO₂ ¿qué?: Una revisión de la construcción social del cambio climático.” *Revista Mad* 22 (2010): 1-30.
- Pardo Buendía, Mercedes. “El impacto social del cambio climático.” Departamento de ciencias políticas y sociología. Universidad Carlos III de Madrid. *Panorama social* 5 (2007): 22-35.

- Parker G. Cristián. “El Papa Francisco y la Cumbre del Cambio Climático”. *Iglesia MSJ* (2015): 15-17
- Pérez A. Bernardo. “Ecología integral. Una lectura de *Laudato si* desde el capitalismo neoliberal”. *Miscelánea Comilla* 145 (2016): 285-308.
- Pineda Rivera, Diego Antonio. “De un antropocentrismo despótico a una ecología integral: algunos comentarios en torno a la Encíclica *Laudato si*, del Papa Francisco.” *Revista Javeriana* 818. *Laudato si*. El cuidado de la casa común. (2015): 65-78
- Piro Ezequiel. La ecología en el magisterio de la Iglesia. *Dios y el hombre*. Vol 3. N° 1. (2019): 1-12.
- Pontificio Consejo <<Justicia y paz>>. “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.” *Vatican*,
http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html (consultado el 13 de mayo de 2020).
- Prieto, Leopoldo. “Materialismo y eutanásica: a propósito de Ernest Haeckel.” *Espíritu* LVII (2008): 39-62.
- Rahner, Karl. *Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. España: Herder. 1976.
- Raiser Konrad. “Ecumenism in search of a new vision”. *The Ecumenical Movement. An Anthology of Key Text and Voices*, (1997).
- Roca Villanueva B.; Beltrán Salvador M.; y Gómez Huelgas R. “Cambio climático y salud.” *Revista Clínica Española* (2019): 1-5.
<https://doi.org/10.1016/j.rce.2019.01.004>
- Roux Francisco. “El Papa de la tierra.” *Revista Javeriana* 818. *Laudato si*. El cuidado de la casa común. (2015): 23-26.
- Sequeiros San Román Leando. “La raíz cósmica del pensamiento económico.” *Revista de fomento social* 71 (2016): 137-140.

- Sobrino Heredia José Manuel. “Desarrollo sostenible, calentamiento global y recursos vitales para la humanidad.” *AFDUDC* 12 (2008): 883-904.
- Tatay Nieto, Jaime. “De la cuestión social a la cuestión socio-ambiental. La recepción católica del reto de la sostenibilidad: 1891-2015” Tesis de doctorado, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2016.
- Trischler Helmuth. “Antropoceno ¿Un concepto geológico o cultura, o ambos?” *Desacatos* 54 (2017) 40-57.
- Velasco R., Pedro. “*Ladato si*. Ecología es hacer justicia. Hacer justicia es ajustar a los seres humanos y al mundo.” *IBERO* 42 (2016): 18-23.
- Vilches Amparo; y Gil Pérez Daniel. “El Antropoceno como oportunidad para reorientar el comportamiento humano y construir un futuro sostenible.” *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias* Vol. 10 (2011): 394-415
- Villarraga Muñoz Oscar de Jesús; Cubillos Hernández Haider Enrique. “Educar es espiritualidad: una experiencia intencional del otro como esencia del nuevo paradigma educativo.” *Conference Proceedings EDUNOVATIC 2018* (2019): 503-506.